



Universidad de Sancti Spiritus “José Martí Pérez”

Departamento Humanidades

Estudios Socioculturales

Tesis en opción al título de Licenciatura en Estudios Socioculturales

Título: Aproximaciones al modo de vida de los campesinos de la comunidad Santa Lucía.

Autora: Tania Elena Hernández León

Tutora: MSc. Elizabeth Martín Rey.

Consultante: MSc. José Neira Milian

Año 2011- 2012



Pensamiento



“Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo, todos aprendemos juntos”

Pablo Freire



Dedicatoria



A mis padres, sobre todo a mi mamá que es la más luchona y me pone varas altas
aunque sepa que caeré.

A mi esposo, por crear el único espacio en el que realmente encuentro paz tras la
tormenta.

A las y los que me dan ánimos para creer en mí cuando ya no quedan fuerzas.



Agradecimientos



A la profesora Rosabel por comprenderme y mostrarme la puerta que me llevó a la realización de este trabajo.

Al profesor Neira por sus consultas y su experiencia.

A mis amigas Deyanira e Ixchel y, a mi amigo Eric por haber aparecido en mi vida con nuevos testimonios.

A Yohan por tener la capacidad de ser incondicional aún estando ausente.

A Dayi, Ailén, Reinier, Daymí, Mairimi, por estar, siempre.

A mi amiga Elaine por su comprensión y sus consejos.

A Cary, María, Félix y Dagny, por tanta ayuda.

A la profe Milagro por brindarse a ayudar.

A la profe Elizabeth por responder al primer ¡socorro!...

A mis padres y hermano que son gran parte de lo que yo soy.

A mi esposo por siempre ser el apoyo incondicional en que dejo caer mis pesares; por no quebrarse.

A los miembros de la comunidad Santa Lucía que se ofrecieron a colaborar y, a aquellos que cuando se les molestó no cerraron las puertas. Porque gracias a ellos fue posible la realización del trabajo.



Resumen

El presente trabajo consiste en un estudio cualitativo encaminado al análisis de las prácticas socioculturales que determinan el modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía, del municipio de Cabaiguán en el período 2009- 2012. El estudio se realizó desde una perspectiva cualitativa, aplicándose como métodos el etnográfico y la historia de vida; empleándose como técnicas, el análisis de documento, la observación, la entrevista, los mapeos y técnicas participativas vivenciales. Partiendo del conocimiento de la ausencia de este tipo de estudios en la provincia, más en las comunidades rurales, surge entonces este trabajo, principalmente para responder a necesidades de los habitantes de las propias comunidades, quienes necesitan reafirmar sus identidades. Además, lo importante que es la utilización de las historias de vida para sensibilizar a las y los implicados, y satisfacer la necesidad de expresión que tienen las personas de sus propias vidas. El informe está estructurado por tres capítulos. El capítulo I va a constituir el fundamento teórico de la investigación, donde se exponen aproximaciones al modo de vida y las prácticas socioculturales que este envuelve en el seno de la vida cotidiana. En el capítulo II se presenta la metodología empleada que permite la justificación científica de la investigación. En el capítulo III se presentan los resultados obtenidos en la investigación como parte del trabajo de campo. La bibliografía expone los materiales consultados a lo largo del proceso investigativo; y en los anexos constan los datos complementarios que ayudan a profundizar o visualizar informaciones particulares.



Índice

Resumen

Introducción ----- 11

Capítulo I: Fundamentos teóricos del modo de vida campesino.

1.1 La comunidad y los espacios rurales y urbanos.----- 16

1.2 Definiciones de lo campesino.----- 23

1.3 Comunidad, vida cotidiana y modos de vida, en las comunidades campesinas.----- 27

1.4 Las prácticas socioculturales en los contextos comunitarios.----- 32

Capítulo II: Fundamentos metodológicos para el estudio de prácticas socioculturales en los modos de vida de las comunidades campesinas.

2.1 Metodología.----- 36

2.2 Diseño de investigación.----- 39

2.3 Definiciones operacionales.----- 41

2.4 Métodos y técnicas. Selección muestral.----- 45

Capítulo III: Análisis de los resultados de la investigación.

3.1 Breve recorrido por la historia del asentamiento Santa Lucía----- 54

3.2 Prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida de los campesinos.----- 62

Conclusiones ----- 76

Recomendaciones ----- 78



Referencias bibliográficas-----

Bibliografía -----

Anexos -----



Introducción

El estudio de los modos de vida es indispensable para realizar un trabajo exhaustivo de la vida cotidiana en cualquier comunidad o sociedad porque, a partir de aquí, se logran definir los determinados roles que asumen los seres humanos a la hora de manifestar sus prácticas sociales. Además, por ser la vida cotidiana el escenario donde se desarrolla o crea la historia, el estudio de los modos de ser y estar de los actores sociales o individuos es la vía más exacta para saber qué se sucedió y, cómo.

A pesar de esta importancia, reconocida hoy en los estudios sociales, la vida cotidiana era estudiada desde la marginación, para explicitar otros fenómenos “más importantes”. El vuelco hacia su reconocimiento se da a raíz de la segunda guerra mundial y muy de la mano con la gran expansión del capital y la necesidad de reflexiones sobre cómo emplear el tiempo libre de forma más útil. Unido a esto la dimensión que alcanzan los medios de comunicación, lo que despierta el interés por conocer sobre los “otros”, sea para sacar provecho en función del capital o no. Por otra parte pudiera pensarse en el miedo de las sociedades que fueron sustituyendo sus modos de producción y eliminando, de cierta forma, determinadas prácticas propias de la vida cotidiana que estaba cambiando. Lo cierto es que los estudios de los modos de vida permiten una visión de la cotidianidad a partir del modo de vivir de un grupo, una familia, un individuo, con respecto a las relaciones e interrelaciones que van estableciendo en su accionar.

Entre los pioneros modernos del tema se encuentran: Willian Reich (La vida de un heterodoxo), Agnes Heller (Sociología de la vida cotidiana) y el sociólogo marxista Henry Lefebvre. (Sobre la crítica de la vida cotidiana).

En la actualidad el estudio sobre los modos de vida toma fuerza, principalmente en estudios del campo de la antropología y la sociología. Los países latinoamericanos son los más vulnerables a estos estudios pues muchos de ellos aún incluyen a comunidades originarias dentro de sus grupos sociales. En el caso de Cuba un



sector susceptible a investigar vienen a ser los campesinos, no por ser, como en otros momentos de la historia, la clase más desfavorable, sino porque son el espacio menos afectado por los rasgos de la industria cultural y porque su modo de producción no ha sufrido tantas variaciones, lo que trae consigo prácticas muy específicas que delimitan su accionar y su modo de vivir, modificando su vida cotidiana en relación a las ciudades. Elemento que en mayor o menor medida da pie a las migraciones del campo a la ciudad. Migraciones que contribuyen a la desproporción entre las poblaciones urbanas y rurales, siendo esto un desafío, en el siglo XXI; ubicándose a quizás más de la mitad de la población mundial en las ciudades, fenómeno único en la historia y posiblemente irreversible. Cuba no se queda exenta de este problema por cuanto más de tres tercios de su población se localizan en zonas urbanas.

Este problema no se reduce a un temor maltussiano. Tampoco a una cuestión meramente nostálgica. En buena, o más bien, definitiva medida, la esperanza de las ciudades sigue sustentándose en el futuro del campo. Sus recursos hidráulicos, de abastecimiento y de población son, entre otros, vitales para la existencia de aquellas. La revancha del campo se encuentra a las puertas del “progreso” de las grandes urbes.

El estudio de las comunidades campesinas se convierte en una tarea ineludible en la actualidad, más cuando la economía de autoabastecimiento y solidaria parece ser una opción no sólo real sino necesaria ante la crisis alimentaria que padece el mundo. El campo cubano, si bien presenta dicha desigualdad —poblacional, económica—, aún resulta ser un factor de primerísimo orden en los objetivos y metas del país ante la crisis mundial de hoy día. Por supuesto, el asunto es por demás complicado. Tratar de articular la economía local, comunitaria, sustentable, campesina; en el contexto del abrumador y avasallador mercado no es una tarea fácil pero factible. Y es dentro de este marco en el que se desenvuelve esta investigación.

Más allá de intereses particulares, la caracterización y comprensión de las prácticas socioculturales del modo de vida de la comunidad es la primera tarea a



realizar. Pues no sólo es cuestión de resistir y persistir, sino de sentir y creer que la comunidad campesina debe ser la opción primordial para el sustento y buen vivir de las sociedades, y sobre todo de la cubana. Aprender de su vinculación con la naturaleza, su producción de autoabastecimiento y los lazos comunitarios y de solidaridad que se recrean en su cotidianidad, es tan sólo uno de los caminos alternativos al individualismo, consumismo y explotación que presenta la vida urbana a escala mundial y de la cual Cuba no queda exenta.

Si bien las características del sistema político cubano han logrado, a lo largo de décadas, resistir las desigualdades que de manera tan profunda existen en otros países del mal llamado “tercer mundo”, la mera desproporción poblacional campo-ciudad es una problemática más que patente. La respuesta no vendrá de un estudio sociocultural como el que aquí se propone, por supuesto, sino de las propias comunidades, de su gente. Por lo que el trabajo determinará las prácticas socioculturales en Santa Lucía, que permiten que se hable, hoy, de un modo de vida particular: el campesino. A partir del reconocimiento de los procesos por los que ha pasado la Revolución y que se han manifestado, quizás con mayor fuerza, en los campos.

Las pretensiones del estudio van más allá de una simple caracterización del modo de vida campesino, se pretende tocar las sensibilidades para comprender la vida en el campo como otro modo de vivir, diferente, necesario y nada sencillo. Para despertar el interés por el apego a la tierra y lo imperante que se hace la recuperación de prácticas e interrelaciones comunitarias para frenar el curso hacia una descampesinación en tierras que son en esencia meramente agrícolas, como son las cubanas.

En el diagnóstico que dio paso a la detección del problema se utilizaron técnicas como la observación, las encuestas, los mapeos. A partir de aquí se determinó la relación que los campesinos establecen para con el campo, la tierra, el espacio, así como las prácticas que dan lugar a la dicotomía campo- ciudad.



Este trabajo responde en cierta medida, o por lo menos lo trata, a la necesidad de la comunidad rural cubana de hacerse sentir, de expresarse y ser escuchada. A partir de las historias de vida, es el propio campesino, con sus logros y frustraciones, que delimita su entorno y las particularidades de este. Por otra parte, favorece el reconocimiento del espacio en los habitantes de la comunidad y despierta el orgullo por su condición de campesino. Otro aspecto a destacar es lo necesaria que se hacía una descripción de la historia del lugar, pues esta subyacía de manera aislada en los imaginarios colectivos, lo que atentaba, quizás solapadamente, con una pérdida de los valores identitarios.

El desarrollo de estudios sobre los modos de vida en las comunidades, rurales o no, favorece la afirmación de las identidades locales, el reconocimiento y delimitación del espacio por parte de sus miembros contribuye a elevar el reconocimiento social por lo diferente, por la heterogenización de la cultura, dentro de lo que se reconoce como “una misma cultura”. Por otra parte, este tipo de trabajo, contribuye al auge que poco a poco han tomado en Cuba los estudios sociales, y sirve de referente para futuros estudios en la provincia y especialmente en el municipio de Cabaiguán. Es, por demás, una muestra de la interdisciplinariedad que se logra entre la Sociología y la Antropología, que no es más que el perfil que adhieren los egresados de Estudios Socioculturales.

En cuanto a la bibliografía consultada es de destacar, que la mayoría de los textos revisados fueron bajados de internet, muchas veces artículos que hacían referencia a los originales. Entre los autores pueden mencionarse, europeos: Pierre Bordieu, Marc Augé, Víctor Turner, Agnes Heller y Mario Wolf; americano: Nels Anderson; latinoamericanos: Leif Krosback, Daniel H. Cabrera, María del Pilar Melgarejo Acosta; y cubanos: Juan Valdez Paz; Mario Luis López Islas y Alain Basail, entre otros.

El desempeño de los objetivos va a determinar el desarrollo de los tres capítulos de que se compone el trabajo. El Capítulo I aborda los fundamentos teóricos sobre el modo de vida campesino, haciendo un énfasis en las prácticas socioculturales que dentro de la comunidad Santa Lucía, reflejan este modo de vida. El Capítulo II



referido a los fundamentos metodológicos para el estudio de prácticas socioculturales en los modos de vida de las comunidades campesinas; delimitándose los métodos a utilizar para dichos resultados, entre ellos: el etnográfico, el grupo focal y el análisis de documento, y técnicas como: la observación, la entrevista, el mapeo, la entrevista en profundidad; técnicas participativas y la revisión bibliográfica. Incluyéndose la triangulación para proceder al análisis de la información de forma más general. Por último, en el Capítulo III, se dan los resultados de la investigación, en un primer momento la descripción de la historia de la comunidad así como su caracterización; luego, un pequeño resumen de los resultados de los métodos empleados, para finalizar con la delimitación de las prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida de los campesinos. Cuenta, además, con **conclusiones y recomendaciones** que condensan el resultado obtenido del trabajo de campo; la **bibliografía** expone los materiales consultados durante el proceso investigativo y, termina con los **anexos** que constan de datos complementarios que contribuyen a la profundización y visualización de las diferentes informaciones que brinda el estudio.



Capítulo I: Fundamentos teóricos del modo de vida campesino.

1.1 La comunidad y los espacios rurales y urbanos.

Cuando se pretende realizar un estudio de los modos de vida, de un individuo o un grupo de individuos, necesariamente el punto de partida va a ser el espacio social en que el que se desenvuelven, siendo aquí de gran importancia el espacio comunitario por ser el escenario en el que se centra la vida cotidiana que incluye diferentes modos de vivir.

Para una comprensión de lo comunitario se precisa de la apropiación de diferentes definiciones hechas por los teóricos, que aparecerán en forma de resumen y que permiten que el estudio se acoja a una postura determinada.

“el término comunidad puede ser ambiguo. En nuestro sentido, una comunidad es un grupo de gente en estrecha contigüidad, por lo regular en un lugar con fronteras geográficas o políticas reconocidas.” (Korsbaek, 2009)

Desde un enfoque científico va a ser Ferdinand Tönnies el primero en abordar el término comunidad, estableciendo una diferenciación entre sociedad y comunidad, donde: “comunidad es la vida en común duradera y auténtica [echte: verdadera]; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente”. La verdad de la comunidad determina la no verdad de su sucesora por cuanto es entendida aquí como el desarrollo de una vida en común que solo se da de forma natural o como diría Tönnies (Tönnies, 1947) “la vida comunitaria coincide con la naturaleza de las cosas”. A lo que contrapone: “La teoría de la sociedad construye un círculo de hombres [personas] que, como en la comunidad, conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos sino esencialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tönnies, 1947: 65).

La comunidad va a ser la forma natural de vida en común, mientras que la sociedad va a ser el resultado de la interacción de las comunidades que agrupan



esas formas de vida. Si bien se comparte la afirmación de Tönnies en cuanto a la dependencia del origen de la sociedad al de la comunidad, su crítica a la sociedad en cuanto la ve como mal sustituto de la comunidad, como lugar en el que los seres humanos viven sin llegar a convivir; no va a ser entendida de igual forma en el estudio pues, no se entiende que la sociedad sustituya a las comunidades sino, que se conforma de estas y es, a la vez, producto de ellas.

Muy relacionado con esto será la dicotomía que establece Talcott Parsons entre las definiciones comunidad - sociedad, presentándolas también como parejas antagónicas, otorgándole a la comunidad características como la colectividad, el particularismo, la calidad, la afectividad; mientras que la sociedad se enmarca en la neutralidad afectiva, el individualismo, la individualidad, la especificidad. Estos criterios que describen una sociedad enajenante, responden a las características de las sociedades capitalistas, en cuanto forman individuos aislados, individuales, sin embargo, a pesar de esto no se debe decir que exista tal dicotomía aquí, por cuanto en el seno de estas sociedades se articulan comunidades que bien pudieran ser las causantes de tales características, por cuanto una sociedad no existe independientemente de las comunidades.

Lo cierto es que a lo largo de la historia, los diferentes pensadores, sociólogos, antropólogos, filósofos, han tocado el temada de la comunidad y han delimitado su espacio a partir de diversos conceptos. Una de las definiciones más citadas de comunidad es la que da Mac Iver (Iver, 1932) en la que: “cualquier círculo de gente que vive junta, que se relaciona entre sí, de modo que participa, no en este o aquel interés particular, sino sus propias vidas, es una comunidad. Así podemos llamar comunidad a una tribu, a una aldea, a un establecimiento de avanzada, a una ciudad o a una nación. La marca de una comunidad es que la propia vida puede ser vivida en su totalidad dentro de ella.”

Por tanto, la comunidad va a ser el efecto de la coexistencia de un grupo de individuos, que se unen, de manera voluntaria o por determinadas circunstancias, gracias a componentes comunes referidos a sus necesidades, sus gustos o sus costumbres. Grupo que va a diferenciarse de otros que, por sus propias



particularidades, forman otras comunidades. Dentro de los elementos que diferencian las comunidades se pueden citar los valores, las costumbres, el idioma, los roles, los modos de vida, el status, e incluso, la edad. Cada comunidad crea su propia identidad para compartir, socializar y establecer las diferencias. De ahí que no sea necesario un objetivo común para hablar de comunidad, basta con una identidad común.

“la comunidad no debe considerarse solamente como un espacio geográfico con una población determinada con los mismos ideales, hábitos y costumbres, sino además, un espacio social en el cual se incorporará el concepto de satisfacción de sus necesidades, y de poder eterno de ese grupo para tomar decisiones en la solución de sus problemas”. (Silvia Martínez Calvo en Anderson, 1993).

Va a existir comunidad en todo espacio de interacción en el que el individuo participe por su propia voluntad, de forma sistemática y prolongada. Hasta llegar el momento en que nazca la dependencia por tal sitio y lo identifique como parte de su dinámica de vida y su identidad. Además, las relaciones que establece van a ser estrechas y se subordinarán a necesidades nacidas de los propios intereses de participación. Para esto se tiene en cuenta la definición de “comunidades de libre elección”, que ofrece la antropóloga Agnes Heller (Adame, 1998). Este concepto se refiere al momento en que la personalidad de cada cual, a partir de un intento de generar capacidades individuales, se encuentra en armonía con el ambiente y la sociedad. Estas comunidades van a surgir a partir de la propia iniciativa individual de conformación de vínculos a partir de intereses más específicos que los que se dan a raíz de la convivencia.

El espacio determina muchos elementos que caracterizan a las comunidades, pues muchas de las prácticas están dadas por las propias características del lugar, la cotidianidad depende de las actividades o recursos propios para ese espacio. Sin embargo, aunque en muchos casos las comunidades dependen del espacio reconocido, lo importante es que exista un verdadero contacto, una cierta afinidad e interconexión, verdaderas relaciones de dependencia recíproca entre



los miembros; que les permita adquirir autonomía en tanto esta se conforma a partir de las propias características territoriales o espaciales.

Si bien el espacio es un determinante de las comunidades, un barrio, donde todos comparten las mismas costumbres en cuanto a: uso del agua, la limpieza de las casas, el lavado, donde las casas están estructuradas de la misma forma; no necesariamente es una comunidad. Para que exista comunidad se requiere que compartan intereses y satisfacciones, que no estén allí involuntariamente por causa de factores relativos a la adquisición de la vivienda, comodidad por cercanía al trabajo. Sino que en este espacio debe existir una interconexión suficientemente convivencial, que incluya conflictos, facetas, basados en diferencias de sexo, edad, religión, etnia, clases sociales, nivel educacional, lenguaje. Porque una comunidad no se limita a un mero conjunto de cosas e individuos, sino que va a ser todo un sistema sociocultural con determinada organización social y cultural que permita la interconexión entre todas las partes implicadas.

En la investigación se asume como comunidad el concepto que, desde su visión antropológica y contemporánea, propone Leif (Korsbaek, 2009), en el que indica: “la comunidad es el espacio de la seguridad y de la confianza, donde las cosas están en su lugar, no es un costal de papas, como decía en algún momento Carlos Marx acerca de los campesinos franceses. La comunidad es caracterizada por su estructura, tanto horizontal como vertical, que asegura que los miembros de la comunidad se puedan relacionar ordenadamente con su colectividad y con los demás miembros, y también con la gente que no pertenece a la comunidad, con los forasteros. La comunidad también tiene historia: su desarrollo a lo largo del tiempo tampoco carece de orden y sentido, pero la historia de la comunidad le asegura su coherencia”.

Aparece aquí un elemento de necesaria puntualización, el que establece el relacionamiento entre los miembros de una comunidad con respecto a los de otras. Esto lleva a la tesis de Tönnies donde otorga a la comunidad el surgimiento propio de la sociedad. De ahí que pudiera decirse que la sociedad no es más que la interrelación dialéctica de un grupo de comunidades, que coexistiendo, a su vez,



conforman una comunidad mayor. Mientras que la comunidad va a ser ese espacio geográfico en el que convive un grupo de individuos gracias a intereses compartidos que van estableciendo su identidad de grupo.

“... lo que constituye la identidad de un lugar viene dado por la intersección entre su participación específica en su sistema de espacios jerárquicamente organizados y su construcción cultural como una comunidad o localidad”. (Gupta, 2008)

Puesto que el uso del espacio es siempre una construcción social, todo territorio está colmado de significado. De ahí que no en balde se insista en la diferenciación entre comunidad rural y urbana. La primera pudiera decirse que ha ido quedando relegada por los adelantos de la segunda, en cuanto tienen diferentes modos de producción y utilización de los recursos.

Para identificar lo urbano se han tenido en cuenta los siguientes indicadores (Anderson, 1993): tamaño y densidad, según el número de habitantes; el aspecto del núcleo, la actividad no agrícola y el modo de vida, incluyendo componentes sociales como la “cultura urbana”, la heterogeneidad y el grado de interacción social. Según estos patrones la urbanidad recae en un modo de vida específico calificado como urbanismo, relacionado a la aptitud de las personas para desenvolverse en este espacio, lo que incluye cierta elevación cultural, por cuanto va a ser un punto que conecta a personas de diversos lugares. Las ciudades, por tanto, serán la máxima expresión de urbanidad, por cuanto tienen el mayor número de población, la mayor cantidad de actividades productivas separadas del trabajo de la tierra, la mayor movilidad interna, la mayor cantidad de opciones socioculturales y económicas.

La urbanización, también entendida, según Nels Anderson, como “secularización de la vida”, conlleva cambios en la postura hacia el trabajo, en términos comunistas, llamada liberación. De lo que se desprende la interpretación de este fenómeno como un conjunto de cambios progresivos de los modos de vida. Sin embargo debe destacarse que este cambio de forma en el vivir se sucede, incluso,



independientemente de los procesos migratorios, o sea, no es necesario ir a la ciudad para encontrar el modo de vida urbano, sino basta con detectar determinadas prácticas socioculturales propias de estos espacios. Las que se complementan con otras más rurales y forman un modo de vida muy particular que en términos de reconocimiento de espacio, pudiera reconocerse como características desarrolladas en un intersticio que no es ni campo ni ciudad. A partir de aquí pudiera, incluso, pensarse en la desaparición de un modo de vida rural, en sustitución, en mayor medida por un modo de vivir suburbano- rural. Quizás el más presente en los campos cubanos. Por cuanto se reproducen prácticas urbanas que van modificando los modos de vivir la relación con la tierra.

Por su parte la ruralidad mantiene entre los sujetos sociales ciertos lazos de familiaridad; por otro lado, la economía familiar se sustenta en una base económica constante, dando seguridad en cuanto a fuente de empleo. Principalmente relacionado con el trabajo directo con la tierra, ya sea para la subsistencia o para el intercambio o venta, en vías de obtener otros productos. Lo rural ha sido entendido como lo concerniente al campo, al trabajo con la tierra, a la vida en territorios donde la fuente fundamental de ingresos sea la agricultura. Y el hábitat trasciende a lo propiamente agrícola para abarcar una multiplicidad de componentes económicos políticos, culturales, que caracterizan el modo de vida en el campo. (art. aproximación a un mapa conceptual de Sociología y Política Social Agraria)

Es importante comprender la interdependencia del espacio rural, en su conjunto con el urbano, principalmente en cuanto a relaciones económicas, por cuanto estas últimas son posibles a partir de bienes provenientes de la agricultura, recursos humanos y naturales, así como de productos manufacturados. Recursos que en las zonas urbanas se procesan, se distribuyen y se aprovechan, generando, a su vez, fuentes de empleo que pueden provocar migraciones del campo a la ciudad. A partir de lo que, las zonas rurales mantienen su interdependencia con los centros urbanos.



Aunque muchos prefieren hacer equivalentes entre lo rural y lo agrario, es evidente que tal equivalencia no existe, por cuanto ya en muchas zonas rurales, la producción agrícola no es lo primario, provocando una des-agrarización o des campesinización en lo productivo. Por cuanto mucha de la población de estas comunidades se emplea en las urbes. Además la especialización territorial queda en disposición de las mejoras que trae la competitividad, a partir de la subordinación a instituciones de distribución ajenas al territorio.

Se entiende entonces al espacio rural, como un espacio geográfico que funciona como entidad sociocultural por: poseer materias primas y recursos naturales; ser fuente de actividades económicas y residuos. Por otra parte su población establece un complicado esqueleto socioeconómico, por poseer elementos culturales que le permiten aplicar diferentes prácticas socioculturales para desarrollar las actividades, las relaciones sociales y la forma de vivir la sociedad de consumo. Posee, además, un modelo de relacionamiento in situ y con lo ajeno, a través de vías de comunicación, e intereses de producción principalmente vinculados con la búsqueda de empleos, mientras que sus instituciones, públicas o no, hacen posible la organización que da al traste con su funcionamiento.

Si bien existen las comunidades rurales establecidas en espacios propiamente rurales, con la agricultura como actividad económica fundamental, van a existir las comunidades campesinas que no necesariamente responden a espacios delimitados como rurales, sino que a pesar de tener como actividad económica fundamental el trabajo directo con la tierra, incluyen dentro de su propia vida cotidiana prácticas urbanas y se conforman a partir de una reproducción de patrones propiamente urbanos. Tal es el caso de Cuba, donde a raíz de las reformas agrarias tras el triunfo revolucionario, se delimitaron dos tipos de comunidades rurales: las comunidades naturales o tradicionales, formadas sin intervenciones externas y portadoras de una sólida identidad sustentada en lo tradicional; y, las comunidades inducidas, aquellas que surgen a raíz del desarrollo social agrario llevado a cabo por la Revolución. Cuya identidad fue gestada en menor tiempo, lo que la expone más a cambios regionales, sociales. A partir de



esta diferenciación, tomada del Art. Desarrollo rural en cuba I, se puede destacar la presencia de un tipo de comunidad, en este caso la inducida, que se nutre en sus nuevas formas de producción y va desarrollando su cotidianidad a partir de la interconexión de prácticas de espacios rurales y urbanos.

No obstante, se debe reconocer el papel que juega lo rural en el desarrollo económico de la sociedad. Aún, cuando cada vez asuman más prácticas socioculturales de zonas urbanas, con lo que pudiera cambiárseles el apelativo de rural por “menos urbanizados” o por “comunidades campesinas”. Tales prácticas hacen dudosos los temas que tratan lo campesino, el campo, llevando a la pregunta ¿qué es ser campesino?

1.2 Definiciones de lo campesino

En sociología, habitualmente, se ha asumido al campesino como la persona que vive en una comunidad rural o agraria. Sin embargo, parafraseando a Pierre Bordieu, en los imaginarios colectivos descansa la idea de que a menor urbanización más ruralidad, con lo que aquí, las comunidades ajenas a los más recientes adelantos de la ciencia y la técnica, pasan a ser llamadas “campo”, sin incluir, muchas de estas, la forma de producción agropecuario o agraria.

Si se hace un recorrido por la historia del campesinado como clase social, se encontrará que en la edad media, las condiciones de vida de los miembros de este sector no podían ser peores. No tenían derecho a nada, y por la poca preparación que da al traste con la total ignorancia, ni siquiera podían participar en la toma de decisiones como una clase social más.

En un inicio los campesinos eran entendidos como las capas más humildes, por cuanto se dedicaban única y exclusivamente al trabajo de la tierra para satisfacer sus necesidades, vinculando a toda la familia a este empeño, ajenos de las complejas relaciones de producción que incluyen asalariados o empleados ajenos. Sobre esto Nels Anderson (Anderson, 1993) plantea: “El campesino es un agricultor familiar que depende más de su trabajo y de su familia que del capital. El



suyo es un modo de trabajo que no se ha apropiado aún de la especialización, la mecanización y el pensamiento científico”.

Sin embargo, pudiera decirse que esta condición de clase simple y conformista, tenía más que ver con las posibilidades de desarrollo fuera de estos marcos económicos y productivos. Esto debido fundamentalmente a que siempre fue el campesinado la clase más relegada y desposeída de todo derecho político, autonomista... de las sociedades. Esto lo ilustra perfectamente una observación dada por Eric Wolf (citado por Krantz en: “Los campesinos”, 1966: 3- 4). Según la cual: “los campesinos, sin embargo, son cultivadores cuyos excedentes son transferidos a grupos dominantes que los utilizan en dos sentidos: para asegurar su propio estándar de vida y, para distribuir el resto a grupos de la sociedad que no cultivan, pero que deben ser alimentados, a cambio de sus bienes específicos y sus servicios”.

A pesar de ser vistos como “los otros”, su evolución en el marco de la historia se vio aparejada a los cambios en las diferentes formaciones económicas de los sistemas imperantes, junto a los cuales vislumbró ciertos cambios y su presencia se comenzó a notar en algunos espacios de la vida social, anteriormente vedados. De ahí que ya en épocas del marxismo estos eran propietarios de sus tierras con las que podían disponer y utilizar según sus propias necesidades.

Teóricos como Alfred L. Kroeber han delimitado el espacio rural para el desarrollo del campesino como clase. El mismo en: *Antropology*, New York, 1948: 284, (citado en Krantz, 1966) de vela que:

“Los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. Constituyen sociedades parciales con una cultura parcial. Carecen de aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo”



Si bien Kroeber explicita aquellos elementos que son característicos de esta clase, pero que además conforman su propia identidad, el concepto en sí no logra aclarar el tema del espacio en tanto determinante en la tipología de comunidad “rural”, pues entre ambos medios se realiza una interconexión, no solo los del campo van a la ciudad, ocurre también a la inversa. De ahí que hay quienes prefieren hablar de “nueva ruralidad”, concepto asumido en este trabajo. Definición que incluye en el rol del campesino no solo actividades agrarias sino todo un entramado de prácticas que no incluyen fronteras territoriales y que muchas veces se llevan a cabo más en zonas urbanas que rurales, entonces, ya sería risible afirmar que el campesino es simplemente aquel productor agrario que vive en un espacio rural, en el campo; y que tiene como único modo de producción lo agrario, o que simplemente sus relaciones laborales se reducen al trabajo directo de la tierra; pues, las familias desarrollan funciones diversas y la tierra es trabajada, muchas veces, más por empleados que por propietarios, evidenciándose las “formas de posesión no propietarias” (Paz, 2003), como el subarrendamiento, que implicaría el arrendamiento a partir de terceras personas o por sumas considerables de dinero; la aparcería, que incluiría el pago con una porción de la cosecha, quizás a la tercera o cuarta parte, y también el pago en especies; así como la parición de los pequeños arrendatarios como sector “independiente”.

Cuando el espacio o la territorialidad no van a ser los indicadores suficientes para decir: -ese es campesino-, elementos propios de la subjetividad van a marcar los rasgos de esta clase, dígame su conducta, sus costumbres y tradiciones, el relacionamiento más allá de su comunidad (con los vecinos, los compañeros de trabajo, las posturas y actitudes asumidas en los “*no lugares*” (Augé), su actitud ante el mercado y las tecnologías que se van sucediendo, la coexistencia dentro y fuera del núcleo familiar y en la comunidad, entre otros.

Si bien en un inicio los campesinos eran entendidos como los propietarios de tierras en comunidades rurales, con la agricultura como actividad económica fundamental, preferentemente para el desarrollo de una economía basada en la subsistencia y regida por lazos de interacción colectiva profundos. Es de



desatacar que esta definición no logra abarcar el conjunto de variaciones que desde lo morfológico hasta las prácticas de la cotidianidad, ha logrado alcanzar no solo la comunidad rural sino los campesinos. Respondiendo esto, con sus notables especificidades, a lo que algunos teóricos definen como “periurbano”. (tomado de “El nuevo urbanismo de las periferias metropolitanas en España”)

Lo claro es que la comunidad rural es el espacio más idóneo para ir a buscar modos de vida campesinos, pero no solo allí se localizan estos. Sino que esta definición va más allá de simples comportamientos o estructuras de producción económica, subyacen en la esencia de las prácticas que los individuos desarrollan en su vida cotidiana. Puesto que a las ciudades se han trasladado familias rurales que, aún cuando pretendan reproducir los modelos urbanos, muchas de sus prácticas siguen enmascarando la ruralidad antecesora.

Son numerosos los estudios que se han hecho sobre modos de vida, principalmente desde la ciencia antropológica, cabe destacar a Oscar Lewis con sus libros: Cinco familias: Antropología de la pobreza (1959), Los hijos de Sánchez, Pedro Martínez, La vida (1982), entre otros.

Los modos de vida responden a las actividades que se realizan en la cotidianidad, en esa vida cotidiana entendida como “el ejercicio humano autónomo en donde haciendo sus propias vidas –a imagen y semejanza de sí mismos- los actores sociales implicados recrean la sociedad que habitan” (Guerra, 2009)

Por tanto se conceptualiza al campesino como el individuo que vive en una comunidad en la que desarrolla una relación directa con la tierra, sea o no propietario de la misma. Relación que además de contribuir a la economía de subsistencia influya en la economía general de la comunidad en la que vive, y le permita reproducir prácticas específicas diferenciadas de las que surgen a partir de los modos de vida asumidos por los individuos que no tienen tal relación con la tierra.

En el caso de Cuba el espacio geográfico en el que habita el campesino no necesariamente debe ser una comunidad rural, sino que él puede convivir fuera de



los límites de la ruralidad siempre que sus prácticas en la vida cotidiana respondan a un modo de vida campesino. Por esto es común encontrar en comunidades socialmente establecidas como “rurales”, personas que no se reconocen como campesinos sino que le atribuyen este apelativo a los que tienen finca o trabajan única o directamente la tierra; mientras los espacios urbanos reconocen sus prácticas como propias de campesinos, o como popularmente se conoce, de guajiros. Esta denominación, guajiros, va más allá de ese vínculo con la tierra para entrar en elementos de la subjetividad del individuo condicionados por un modo de vida en particular, en este caso, el campesino.

A pesar de este reconocimiento, el trabajo centra su estudio en los campesinos que sí viven en una comunidad rural, aunque llamado aquí como nueva ruralidad, producto de la multiplicidad de prácticas que allí se desarrollan y la correlación, de estas, con elementos ciudadanos o mejor dicho, urbanos.

1.3 Comunidad, vida cotidiana y modo de vida en las comunidades campesinas.

Los epígrafes anteriores abordan la comunidad como conjunto de individuos que se agrupan en dependencia de particularidades específicas, medidas por gustos, necesidades, intereses... en espacios, que, según diversos patrones tanto demográficos, morfológicos, y socioculturales; posibilitan la clasificación en comunidades urbanas y rurales. Puesto que se entiende la comunidad como el espacio en que se desarrollan los modos de vida, un espacio fundamental dentro de esta va a ser el de la vida cotidiana. Término asumido del latín *quo tidie* y que epistemológicamente se reduce a “cada día”. De ahí que se entienda la cotidianidad como el día a día, como el espacio que se va creando y modificando a partir de las acciones que los seres humanos desarrollan en su quehacer habitual, o mejor dicho, cotidiano. Siendo un espacio dinámico y voluble.

Hablar sobre la vida cotidiana en el espacio comunitario significa hablar de lo conocido, de lo normal, de aquellas acciones que desarrollan los individuos como parte de su rutina diaria, de su cotidianidad. Quizás por tratarse de acciones



normales, intrascendentes, que mantienen un ritmo que regula y condiciona la vida de personas en un momento específico, la sociología, en algunos momentos, haya utilizado estos estudios desde la marginación. Empleándolos como medio auxiliar para dar explicación a otros fenómenos, “más importantes”. No es hasta después de la segunda guerra mundial que su utilización toma mayor auge, a partir de ciertos planteamientos que expone la escuela histórica francesa, “Los Anales”. Este giro hacia el interés por los estudios de la cotidianidad viene aparejado con la expansión del capital y la preocupación por el empleo del tiempo útil o productivo y, el tiempo libre o privado. Tal vez, el miedo a perder las tradiciones y formas de ser de “comunidades originarias”, o de modelos comunales que poco a poco se han ido camuflajeando entre los paradigmas de “desarrollo”, haya sido otro de los impulsos para la atención a la cotidianidad como espacio de interés dentro de las comunidades. Lo cierto es que los estudios de vida cotidiana permiten una visión del modo de vivir de un grupo, una familia, un individuo, con respecto a las relaciones e interrelaciones que va estableciendo en su accionar diario.

Entre los pioneros modernos del tema se encuentran: Willian Reich (La vida de un heterodoxo), Agnes Heller (Sociología de la vida cotidiana) y el sociólogo marxista Henry Lefebvre (Sobre la crítica de la vida cotidiana), según el cual: “la vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres, proyección de necesidades, captar cambios a partir del uso de los espacios y tiempos concretos” (Adame, 1998). Con esta definición, Lefebvre centra la atención no en el acto mismo de la cotidianidad, sino en la comprensión de este acto, de la utilización de los espacios. No en entender la vida diaria como un día que simplemente puede o no repetirse, sino como una superestructura que interconecta todo un sistema de símbolos, vistos como elementos propios de las costumbres, que están diciendo algo, que significan un poco más que una secuencia de acciones trenzadas al azar.

La vida cotidiana no es más que “el reflejo de la historia... conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres [seres humanos] particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social... es la forma real en que



viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades” (Agnes Heller en, Velarde)

Entendida así, la vida cotidiana va a ser el conjunto de actividades que desarrolla el ser humano en su cotidianidad, en su accionar, o como diría Víctor Turner en las relaciones cara a cara y en totalidad. Es la esencia de la vida de las comunidades, sean urbanas o rurales. Van a ser los acontecimientos que entretejen las relaciones sociales. Sirviéndose de los individuos como entes particulares que coexisten en relación constante con lo que les rodea, incluyendo sus homólogos.

Recapitulando, el mundo de la cotidianidad se transforma a partir de hechos que, a su vez, modifican las acciones individuales que establecen las formas de vivir; de ahí que se entienda la vida cotidiana como un ir y venir constante, como un proceso dialéctico que acepta cambios, unas veces premeditados, otras no. Va a ser el espacio que permite que los seres humanos se construyan una concepción de la realidad que les rodea, a partir de los conocimientos y prácticas que obtienen en su quehacer diario dentro de la comunidad como parte de su modo de vida.

“La vida cotidiana va a ser el desarrollo en el tiempo de un modo de vida” (Bertaux 1983) con lo que los diferentes modos de vida van a constituir el cuerpo de la vida cotidiana, vida cotidiana que se revela diferente en cada comunidad y en cada individuo dentro de ellas. Los modos de vida serán aquellos modos de producción eventualmente estructurados por procesos de movilización, a partir de la organización antroponómica familiar (antroponimia es el lugar de consumo de la producción de energía humana). Destacándose el papel de la familia en el desarrollo comunitario, principalmente en espacios rurales, por ser esta, el espacio o reflejo en que se pronuncian las relaciones, coincidiéndose con la interpretación que Tönnies hace de esta unidad social.

Viéndolo así, la vida cotidiana depende de la reproducción en el tiempo de determinados modos de vida. Por cuanto se ven los modos de vida como productores de energías en el seno de las familias, por estar estas últimas muy



lejos de ser actores pasivos dentro de la comunidad, debido a que generan prácticas económicas, éticas y culturales en los que las componen. Dentro de las comunidades los núcleos familiares van a establecer relaciones de producción que a corto plazo no pueden variarse, pues van a constituir modos de vivir condicionados, no por el deseo de reconocimiento social, sino por carencias materiales.

Si se toma como premisa el planteamiento de Bertaux, que estructura los modos de vida por procesos de movilización, entonces vale mencionar los tipos de movilizaciones que dicho autor retoma de Francis Godard (Godard y Cuturello, 1982). Movilizaciones que también vienen dadas desde y por las familias. Estas movilizaciones influyen en los procesos migratorios que se suceden en las comunidades, principalmente en las rurales y, que inciden directa o indirectamente en las prácticas socioculturales que reproducen los modos de vida que las integran. Entre ellas se encuentran las movilizaciones profesionales, provocadas por mejoras de condiciones de trabajo o salario; las referidas a los niños, casi tan notorias como las primeras, se incluye la educación escolar, las actividades referidas a esta, los eventos deportivos... y por último, la referida al tema de la vivienda, por mejora, por lograr una adquisición, por problemas con las rentas, entre otras. Es necesario que se aclare en este punto, que el tema familiar es indispensable para hablar de modos de vida, por cuanto los actores no existen independientemente de sus hogares. De modo que si la sociedad está compuesta por numerosas comunidades que se interrelacionan, estas comunidades están conformadas por infinidad de familias que también se entrelazan y coexisten.

Ante lo mencionado cabe deducir que los modos de vida no constituyen un ciclo estático o un patrón único, estos son bien diferentes en dependencia de las prácticas que se asumen en cada comunidad y muy en particular, en cada vivienda. Por otro lado, también los cambios en el sistema económico- social de toda la nación, o la comunidad principal, le atañen, de ahí que con determinados cambios económicos, que generen, quizás, una mayor cantidad de ingresos, la forma de vivir del campo puede tornarse similar a las de las ciudades.



¿Es lo campesino un modo de vida?

El modo de vida responde a características propias del desarrollo de la producción material o humana de una comunidad. El campo, por su parte, alberga sus tradiciones, costumbres, hábitos que hacen que su vida cotidiana, sus rutinas sean particulares, aún cuando cierta práctica sea extensiva a otras comunidades. Por otra parte, la territorialidad lleva intrínseca una cultura y un modo muy particular de actuar, que, por supuesto, es perfectible y variable. Sin embargo, la identidad siempre queda de cimiento en el desarrollo de los modos de vida. Por cuanto todo lugar está lleno de significados, y muchas veces la memoria de un lugar dejado, pudiera ser el campo, se emplea para forjar el nuevo espacio, a pesar de las diferencias que cada cual tenga con respecto al lugar. De ahí que el campesino que se muda a la ciudad, es fácil de reconocer, no por lo que hace, sino por como lo hace. Aunque en algunos casos, con el transcurso del tiempo, ciertas prácticas socioculturales pueden ir desapareciendo.

En el caso de Cuba, las formas de manifestación de la vida cotidiana han tenido variación producto de: el proceso de urbanización, el de proletarización y el de burocratización. Esto se puede ilustrar con la definición de Adolfo Colombres: “la vida cotidiana es la “puesta en escena” del modelo de la sociedad.” Los diferentes cambios que ha atravesado el país han modificado las ideologías, subjetividades y modos de vida del cubano. Especialmente el de los campesinos, de ahí que estos dejaran de ver como lo mejor el trabajo de la tierra y desearan diferente destino para sus hijos. La economía campesina comenzó a recibir entrada monetaria de otras fuentes desconectadas de la tierra. El modo de vida campesino comenzó a reflejar una vida cotidiana muy similar a la de las ciudades, a partir de la apropiación de prácticas heredadas de estas.

Un modo de vida campesino no responde, únicamente, a prácticas económicas vinculadas al trabajo de la tierra de la que se es propietario. En el caso cubano cada vez son más los campesinos que trabajan en tierras de otros, como asalariados, o en convenios que le brindan obtener parte del fruto de su trabajo. En este punto cabe mencionarse el papel de las cooperativas como fuente de



empleo y proveedora del autoconsumo familiar de sus socios. Principalmente en las cooperativas de créditos y servicios, CCS, pues, producto de la siembra de cultivos altamente remunerados como: tabaco, cebolla, ajo, y cultivos varios, además de la cría de ganado y la venta de carne y leche; estas reciben efectivo en divisa, moneda fuerte, de manera que los asalariados cobran buena suma por su trabajo. Con esto se convierten en fuertes centros de reclusión de mano de obra asalariada, muchas veces, según la remuneración del cultivo de la zona, los jóvenes se hacen partícipes de movilizaciones que ellas producen; principalmente en la zona central y en el municipio de Cabaiguán.

A pesar de lo anterior, sigue siendo una realidad que cada vez sean menos los jóvenes cubanos interesados en el trabajo de la tierra, muchos ni siquiera lo hacen para ayudar a las familias. En la cotidianidad sigue siendo algo vergonzoso para la juventud decir que son campesinos, que trabajan la tierra, aún cuando de vez en vez recurran a esta para obtener dinero, claro, en fincas particulares.

La sociedad cubana establece muy intrínsecamente la dicotomía ciudad- campo, sabiéndose que su principal modo de producción es el agrícola, elemento que de definir lo rural, la ubicaría en un total campo, con adelantos en algunas zonas. Sin embargo no basta con este indicador para determinar qué es campo y qué no. Por lo que se puede decir que Cuba vive varias cotidianidades, dentro de las cuales existen diversos modos de vida diferenciados por las prácticas socioculturales que cada sector social desarrolla en su contexto comunitario. Entonces lo campesino aparece en Cuba como un modo de vida particular.

1.4 Las prácticas socioculturales en los contextos comunitarios

Las comunidades se caracterizan por poseer una compleja estructura de modos de hacer, como prácticas sociales, culturales e incluso, socioculturales. Sobre las cuales se sustentan las diferencias y similitudes entre diversas comunidades dentro de las sociedades.

Antes de referenciar lo relativo a las prácticas socioculturales se precisa de una definición de prácticas sociales que en realidad, es la génesis de las demás. Estas



se entienden como "formas recurrentes de hacer ciertas cosas". (<http://www.ciembre.wikidot.com/practicas-sociales>). Esto equivale al modo de hacer que se tiene aprehendido para cada situación cotidiana. De modo que actuando dentro de la práctica se reproduce un saber. Por cuanto los diferentes modos de vida, en dependencia de las comunidades, pueden tener diversas formas de hacer las cosas y coincidir en algunas. La práctica no es la forma correcta de hacer algo, sino que es la forma que una comunidad emplea para realizar las diversas acciones de su cotidianidad. Las comunidades entre sí poseen ciertas prácticas en común y otras que les sirven de identificación, por lo que, si las prácticas son la forma en que se realizan las actividades que sustentan los modos de vida, la vida cotidiana en sí, va a ser todo un aglomerado de prácticas socioculturales.

Muchas de las prácticas se asumen al nacer, lo que puede provocar que muchas comunidades o individuos hagan las cosas como si esa fuese la única manera, como si fuere el único modo de vivir y de actuar. Sin embargo, estas prácticas no han sido así siempre, sino que se han ido modificando, incorporando e incluso, manteniendo. Por lo que las prácticas no son estáticas, sino que varían de acuerdo a las necesidades propias que van generando los modos de vida.

La dinámica de transformación en las sociedades se da a partir de modificaciones o incorporaciones de determinadas prácticas en el núcleo de las comunidades. Estos cambios solo se dan a partir del desarrollo de la vida cotidiana. Por ser esta última el mundo donde el ser humano participa, interviene y modifica, mientras mantienen su función de ser animado.

“Las personas forman, en la sociedad, los constructos de primer orden, pues se van construyendo de forma vivencial en el mundo cotidiano y generalizan las características de la realidad inmediata que las rodea”. (Camarena y Tunal Santiago, 2006). De ahí que las personas tienen el poder de transformar las prácticas que conforman sus vidas cotidianas, pues estas no existen independientemente de ellas, van a ser como una revolución dentro del propio seno familiar.



Cuando se inaugura una práctica no necesariamente se conoce del evento, simplemente se cree que solo es un cambio en el accionar, una nueva mirada, un nuevo hacer. De ahí que en no pocas ocasiones surjan nuevas prácticas a partir de modos muy particulares de comenzar a hacer las cosas. Una de las características de las prácticas es que cuando se establecen nuevas, estas se despliegan en todo el espacio social colonizándolo hasta que se convierte en la práctica dominante. Por supuesto, este fenómeno se da siempre y cuando dicha práctica logre ser asumida, entendida e incorporada por la mayoría. Pues para que una práctica logre instaurarse debe corresponderse con características propias de la comunidad, aún cuando no responda a los intereses de esta y sí a los de un actor en particular, debe aparecer bajo códigos entendibles y manejables dentro de la comunidad.

Por otra parte, también es posible la inducción de nuevas prácticas, de forma consciente y siguiendo propósitos muy particulares. Para que estas puedan ser instauradas, debe presentarse el respaldo de alguna comunidad que permita su realización, perdurabilidad y trascendencia. A los iniciadores de una práctica se les denomina innovadores, los que por lo general tienen cierto liderazgo dentro de la comunidad que pretenden modificar. A pesar de esto no siempre la comunidad está informada de lo que se pretende con la práctica, pero siempre poseen alguna información, de otra forma no apoyarían al líder.

Esto se manifiesta en el planteamiento de Goffman (citado en Camarena y Santiago, 2006) de que “las personas toman sus decisiones en torno a la información, lo que puede determinar su comportamiento”.

Las prácticas, por su parte, incluyen un sinnúmero de acciones que, no especifica, sino que delimita la estructura o sea, la forma en que se deben desarrollar estas acciones. De ahí que una práctica social sea la forma en que se organizan las acciones que tienen posibilidad de ejecución.

Por cuanto se vive en una sociedad construida a partir de distinciones, estas prácticas van a producir significados en cuanto a los modos de ser, actuar;



develando identidades. El resultado, en la vida, de las prácticas, indica las capacidades de los seres humanos para establecer diferenciaciones.

Según lo explicitado, las prácticas son construcciones necesarias o no, de formas de hacer las cosas, y sus distinciones en el desarrollo de la vida cotidiana. Pueden estas ser creadas de manera consciente o no, pero siempre van a influir en los modos de vida.

Habiéndose delimitado, con anterioridad, el espacio de las prácticas, se hace necesaria la presentación de las propiamente socioculturales. Partiéndose de la definición de Miguel Ángel Adame (Adame, 1998), donde: “lo sociocultural es un proceso de interacciones permanentes, una red y también un flujo de vínculos diversos y múltiples, que incluyen los simbólicos, los emocionales, los económicos, los ecológicos y los espirituales, de los cuales ninguna persona está al margen y menos alguien que aborda el nivel de estudio de lo social entendido como cotidianidad”.

Según esto se pensaría lo sociocultural como el conjunto de componentes sociales y culturales que delimitan los modos de vida, dígame las costumbres, las tradiciones, las formas de expresión, los gustos, los imaginarios. Todos aquellos elementos que abarquen los diferentes espacios de la vida en sociedad, incluyendo los especializados, como los temas políticos u económicos. Está presente en las prácticas endógenas de las comunidades y en su proyección hacia afuera.

De esta forma las prácticas socioculturales serán entendidas como las formas en que la comunidad asume sus costumbres, sus tradiciones, y delimita las estrategias performáticas cotidianas, a partir de la elaboración de discursos consecuentes con sus modos de vida.

Esta investigación no se propone más que determinar de entre las prácticas diversas que tiene esta comunidad rural, cuáles son las que se manifiestan en el modo de vida campesino, tal y como se ve desde la pluralidad de sus relaciones de producción actuales. Pues a pesar de ser una comunidad rural, en ella se



entremezclan diferentes modos de vivir, y van a ser precisamente las prácticas socioculturales de la cotidianidad de los habitantes las que permitirán que se delimite el modo de vida campesino.

Estas prácticas socioculturales se manifiestan en los contextos campesinos en eventos tan simples como el horario de levantarse y acostarse, por lo general bien temprano en la mañana y no muy tarde en la noche. Otro ejemplo va a ser la convivencia, aquí no solo existen vínculos afectivos con los miembros del barrio, sino entre toda la comunidad, en boca de los niños _ aquí todos se conocen, si te enfermas, todos se preocupan._. Y un elemento significativo va a ser el vínculo con la tierra, y junto a esto la típica ropa de trabajo que consta de un pantalón de tela, una camisa de mangas largas, botas y un sombrero, y muchas veces un macheta a la cintura. Estos atributos lucen el paso de los días, como las botas que siempre muestran un pedacito de fango seco.



Capítulo II: Fundamentos metodológicos para el estudio de prácticas socioculturales en los modos de vida de las comunidades campesinas.

El capítulo muestra la metodología que sirvió de apoyo a la investigación para el estudio de las prácticas socioculturales manifestadas en el modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía en el período 2009- 2012. Además se presenta la muestra seleccionada, los métodos y las técnicas que hace uso la investigación, entre ellos el método etnográfico, el análisis de documento, la observación participante, las entrevistas, los mapeos, las encuestas, la entrevista en profundidad y técnicas participativas. Unido a esto aparece el proceso empleado en el análisis de los resultados que propiciaron tales técnicas.

2.1 Metodología

La investigación presenta un diseño de enfoque cualitativo pues “la investigación cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observables, incorporando lo que los participantes dicen, tal como lo expresan ellos mismos y no como lo expresaría el investigador” (Montero 1991, citado en Alburguez, 2007).

La complejidad del tipo de estudio condicionó un diseño de corte descriptivo, “(...) demuestra que el proceso de investigación es dialéctico, ya que existe un continuo ir y venir de una etapa a otra, del nivel teórico al empírico, de lo abstracto a lo concreto observándose una superación constante de los planteamientos hasta llegar a formaciones más elaboradas y precisas” (Soriano, 1981: 18). Por cuanto su objetivo es medir cómo es y se manifiestan las prácticas socioculturales del modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía. Partiéndose del hecho de que la presente investigación por tipología es no experimental, por cuanto con ella no se construye ninguna situación, sino que a partir de esta se observan situaciones ya existentes cómo la vida cotidiana de la comunidad y las prácticas que determinan los diferentes modos de vida, en este caso, el campesino. Donde las variables independientes ya han ocurrido y no hay espacio para la manipulación pues los efectos de estas ya se sucedieron.



El diseño va a tener dos momentos fundamentales, el primero de carácter exploratorio, para favorecer la familiaridad con la comunidad a estudiar y los problemas que en esta se suceden. Y el segundo enfocado en la descripción pues como se trata de un estudio detallado de las prácticas de una comunidad, esto se hace factible por permitir encontrar especificidades importantes en fenómenos, personas, comunidades. Estas especificidades se determinan a partir de la selección de una serie de cuestiones que validan y posibilitan la descripción.

La significación del enfoque cualitativo es su aptitud, por describir las realidades a partir de su comprensión como modelos complejos y bien estructurados, como fenómenos interconectados que adquieren sentido al integrarse e influir unos sobre otros. Por otra parte no da por acabado el diseño, sino que emerge poco a poco y, a medida que se profundiza se obtienen nuevos datos.

Este enfoque describe e interpreta lo que sucede tal como el sujeto lo percibe y expresa, lo que permite que la investigación recoja los elementos fundamentales de las prácticas del modo de vida campesino, de la voz y el actuar de la propia comunidad. Que el investigador mire a través de los ojos del santalucense y sea capaz de recoger el modo de vida a partir de una descripción abarcadora y fiable.

La metodología cualitativa a semejanza de la cuantitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos, es un modo de encarar el mundo empírico. (Olabuénega, 1999)

La investigación cualitativa es inductiva. En este tipo de metodología el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística, las personas, los escenarios y los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio, y a su vez, tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

Este enfoque tiene todo un entramado metodológico que permite la representación de las herramientas cualitativas como árbol que hunde sus raíces en la vida



cotidiana. Dentro de las herramientas que la investigación toma para su enfoque cualitativo pueden mencionarse los métodos: etnográfico, el grupo focal y el análisis de documento. Uno de los métodos que más aportó a los resultados fue la etnografía por ser el método más idóneo para aprender el modo de vida de una unidad social específica, que en este caso sería el campesino. Dentro de estas técnicas que se emplearon para la recogida de información fueron: la observación participante, la entrevista, las notas de campo, dentro de estas, los mapeos, técnicas participativas vivenciales como: de presentación, *conociendo los nombres*; para motivar confianza, *no me gustan mis vecinos*; evaluación y lluvia de ideas, *¿qué sabemos?*; identificar mandatos, *la red de compromisos*. Por otra parte se trabajó con la entrevista en profundidad por ser una técnica que comúnmente utiliza la investigación cualitativa para el estudio de documentos personales, y que permite acceder a la interpretación de cómo los individuos crean y reflejan su mundo social a partir del entorno comunitario. Por último aparece el análisis de documento dentro del cual se emplearon las técnicas de revisión bibliográfica. Para finalizar en una triangulación de los resultados que permite la veracidad de la investigación.

2.2 El Diseño de Investigación.

Los modos de vida han sido un tema recurrente para la Antropología, no así para otras ramas de las ciencias sociales. Ciencias que en Cuba han ido tomando auge a partir de las últimas dos décadas, donde se han priorizado y diversificado, conformándose carreras interdisciplinarias como los Estudios Socioculturales, que mezclan la sociología con la antropología. Sería entonces este uno de los espacios dedicados a los estudios de los modos de vida dentro de las cotidianidades de las comunidades, principalmente las rurales. Por tanto, a raíz de los cambios en las estrategias económicas del país, resurge la necesidad de potenciar el sector agrario, que continúa siendo la base de la economía cubana. A partir de esta necesidad se desarrolla esta investigación en la provincia de Sancti Spiritus, cuyas porciones de tierra cultivada está entre las más altas del país. Dentro de esta provincia, Cabaiguán es uno de los municipios que más se destaca



en el cultivo de la tierra, donde el tabaco va a constituir uno de los principales renglones de su economía. Tomándose la comunidad Santa Lucía como objeto de estudio por ser cuna de asentamientos canarios y desarrollar el tabaco como actividad económica importante para la economía, no solo comunitaria, sino regional y nacional. En esta comunidad van a ser importantes también las cosechas de cebolla y ajo, además de la producción de cultivos varios como el arroz, las viandas, así como la cría de ganado. Dentro de Santa Lucía se estudian las prácticas socioculturales que permite a los campesinos conformar un modo de vida particular, tomando como partida la memoria colectiva sobre la historia del asentamiento.

El interés de la autora está dado no solo por el déficit de estos estudios en la provincia, sino por la necesidad que tienen las comunidades rurales de ser reconocidas socialmente a partir de las particularidades de sus modos de actuar y enfrentar la realidad. Es aquí donde radica la significación de esta investigación. Además de que el estudio puede ser utilizado como punto de partida o referente por parte de teóricos del tema modo de vida en este municipio y en la provincia, asimismo se hace un digno reconocimiento a quienes a través del tiempo han sido parte indispensable del sustento económico del país, sobre todo para la economía nacional y local.

Por lo anterior la investigación se plantea como **problema científico** de estudio:

¿Cuáles son las prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán, en el período 2009- 2012?

En tal sentido, se concibe como **objetivo general** de la investigación:

-Determinar las prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán, en el período 2009- 2012.



Este objetivo es factible para la solución de dicho problema por cuanto hace un estudio exhaustivo de las prácticas socioculturales de la vida cotidiana de la comunidad Santa Lucía, para luego llegar a condensar las que manifiesta el modo de vida campesino.

En consecuencia los **objetivos específicos** trazados son:

1. Describir la historia de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán.
2. Describir el modo de vida de los campesinos de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán.
3. Identificar las prácticas socioculturales que realizan los campesinos de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán.

El desarrollo de estudios sobre los modos de vida en las comunidades, rurales o no, favorece la afirmación de las identidades locales. Por lo que se asume como **hipótesis:**

- En el modo de vida campesino de la comunidad Santa Lucía del municipio de Cabaiguán, en el período 2009- 2012 se manifiestan las prácticas socioculturales de origen canario.

2.3 Definiciones operacionales

A partir de lo planteado anteriormente, se procede a la conceptualización y operacionalización de las variables. Para la ejecución de este proceso, que permite la descomposición de los objetivos para su cumplimiento, se realizó una construcción de definiciones conceptuales a partir de una búsqueda precedente, definiciones que se descomponen para estar más cerca de la realidad y ser así más comprensibles.

Variable: **Modo de vida campesino**

Si el modo de vida se refiere a la forma en que los grupos sociales asumen su cotidianidad, puede entonces decirse que el campesino va a ser uno de los

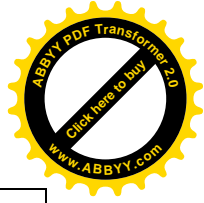


sectores de la sociedad cubana que tiene su manera particular de entender su entorno y su vinculación con este a través de sus prácticas. Entendiéndose aquí al campesino como clase social por ser partícipe de un modo de producción específico. A partir de esto puede entonces hablarse de un modo de vida campesino, constituido por aquellas prácticas que en la cotidianidad desarrollan los habitantes de espacios rurales cuya actividad económica principal va a ser la agricultura y sus relaciones de convivencia se basan en fuertes lazos vecinales y familiares. Además, aquellos individuos que no tengan contacto directo con la tierra pero que tengan con esta el tipo de relación necesario para desarrollar prácticas comunes con los que sí la trabajan, incluyéndose en espacios denominados como nueva ruralidad.

Cuando se habla de nueva ruralidad se entiende como el espacio en que se desarrollan modos de vida que incluyen en menor medida las prácticas interpersonales propias de espacios urbanos. Estas prácticas están más relacionadas con la enajenación de las personas, y la emancipación de la industria cultural. Además, va a ser el espacio en que la actitud hacia el trabajo se vincula más con modos básicos de producción y consumo, principalmente vinculado al trabajo directo con la tierra, sobre lo que giran las demás relaciones comerciales.

Dentro de la variable, modo de vida campesino, aparecen las dimensiones con sus respectivos indicadores, expuestos en la siguiente tabla:

	Espacio doméstico	<ul style="list-style-type: none">- Construcción de viviendas- Vecindad- Distribución de roles- Relaciones extrafamiliares e intrafamiliares
--	-------------------	---



Modo de vida campesino	Espacio Privado	<ul style="list-style-type: none">- Tiempo libre<ul style="list-style-type: none">• Actividades deportivas: juegos en las tardes, competencias, encuentros con otras comunidades.• Actividades recreativas: fiestas, campismos, playas.• Movilidad: viajes fuera de la comunidad, visita a familiares, visita a centros estatales como los hospitales.
	Espacios del anonimato	<ul style="list-style-type: none">- Espacios de interacción social<ul style="list-style-type: none">• Terminales• Bodega• Bar: El Proletario• Parque
	Prácticas socioculturales.	<ul style="list-style-type: none">- Prácticas Escritorales:- Prácticas culturales- Prácticas Económicas

Variable: prácticas socioculturales de origen canario

Las Prácticas Socioculturales serán el conjunto de prácticas sociales centradas en la preservación y reproducción de esas acciones que las personas realizan en la cotidianidad para contribuir a la coexistencia en armonía, no solo entre los seres



humanos sino con el entorno todo. Las que le permiten transformar la realidad. Se incluyen aquí las costumbres, tradiciones, modos de hacer y decir, así como formas específicas de comportamiento según cada clase o sector social. Entendiéndose como “la cultura en movimiento”. (Bordieu)

Uno de los máximos estudiosos de las prácticas donde se estructura la personalidad, las condiciones de la cultura y las relaciones de grupo fue Malinowski, aunque este las denominaba conducta cultural.

“Así el conocimiento, o la estructura de símbolos abstractos y principios verbales que tienen la capacidad de aparecer como un hecho empírico y razonamiento cierto, es una implicación de toda conducta cultural incluso en sus más remotos principios “(Malinowski, 2005: p. 297)

De manera que las prácticas socioculturales de origen canario van a ser aquellas formas de representar la comprensión del entorno y las relaciones dentro de este, a partir de formas aprehendidas de la cultura canaria, como resultado del proceso de asentamiento tras la gran oleada migratoria de las Islas Canarias al municipio de Cabaiguán.

	Prácticas Escritorales	Estrategias performáticas cotidianas del lenguaje: <ul style="list-style-type: none">- nivel educacional- expresión oral
		Producciones simbólicas: <ul style="list-style-type: none">- Costumbres<ul style="list-style-type: none">• religiosas• ecológicas



Prácticas Socioculturales	Prácticas Culturales	<ul style="list-style-type: none">• domésticas- Tradiciones • Culturales• Culinarias• Oralidad
	Prácticas Económicas	<ul style="list-style-type: none">- Modo de producción- Actividades económicas principales- Economía familiar- Formas de organización

2.4 Métodos y técnicas. Selección muestral.

El estudio de los modos de vida responde a un proceso dinámico y voluble por lo que la investigación cualitativa va a ser la idónea para describir el actuar cotidiano de sectores específicos, más allá de las colectividades. De esta manera, son de utilidad los métodos que este enfoque de investigación propone, gracias a la flexibilidad que brindan sus técnicas a la hora de recoger y sintetizar los resultados.

Puede mencionarse aquí al método etnográfico por cuanto permite la comprensión de los modos de vida de los distintos grupos o unidades sociales, a partir de sus propias particularidades. A través de este método se pretende describir analíticamente las prácticas socioculturales que asumen los campesinos santalucenses en su vida cotidiana. Este método centra su estudio en la realidad que aparece a raíz de la interacción entre las partes que las constituyen.



El método etnográfico da la ventaja de la realización de una investigación flexible, gracias a su marcado carácter naturalista. Dentro de este, va a jugar un papel determinante la comprensión del contexto como componente importante en el desarrollo cotidiano de las comunidades. Mientras que describe las estructuras y los patrones generales del elemento social estudiado.

La técnica principal que usa este método es a partir de anotaciones de campo, a la par se auxilia de grabaciones de audio o video, fotografías, entrevistas estructuradas o no; para corroborar su observación previa.

El método etnográfico fue empleado, principalmente, para el desarrollo del diagnóstico en la comunidad Santa Lucía. Con este se realizaron grabaciones, entrevistas estructuradas, cuestionarios, mapeos y guías de observación.

El mapeo se realizó para obtener un reconocimiento físico espacial del terreno y esbozar un mapa del pueblo, desde la propia comunidad, con modificaciones en base a las diferentes políticas aplicadas por el país. Empleado este como herramienta de trabajo para la reflexión y transformación social, pues facilita la construcción del territorio a partir de un relato colectivo. Por otra parte, el mapeo permite una profundización en la mirada del territorio desde los ojos de los propios pobladores a partir de su reconocimiento dentro de la comunidad y en relación con los procesos que esta sufre con el paso del tiempo. Además, esta técnica permite la elaboración y condensación de saberes en un soporte común, que será el mapa.

Para la recogida de datos demográficos y descripciones específicas como: hábitos alimentarios, estado físico de las viviendas en relación con la distribución de sus habitantes; se aplicaron cuestionarios, pues estos son útiles para la búsqueda de sondeos de opiniones ya que permiten abordar los problemas desde una óptica exploratoria, no en profundidad. En este caso se utilizaron cuestionarios que buscan una información descriptiva común.



Por su parte la observación participante contribuyó a la descripción de las actividades en un día normal, y principalmente a la descripción de la distribución de roles en los senos familiares. (Para muchos investigadores esta técnica da estatus cualitativo al estudio). Su implementación en la investigación se debió también a la posibilidad que ofrece de interacción entre el observador y los participantes, en este caso los miembros de la comunidad; envolviendo al investigador en la dinámica de los acontecimientos que fue observando. La observación, además, forma parte de todo el proceso investigativo y ofrece la ventaja de aparecer no solo como técnica independiente sino que aparece implícita dentro de otras técnicas de las que fueron aplicadas como las participativas del grupo focal.

Otra técnica dentro de este método fue la entrevista a profundidad. Técnica empleada en esta investigación para obtener registro de esta fuente oral: la entrevista en profundidad. La misma ayuda a obtener un documento auténtico que contiene el testimonio personal de una experiencia o hechos vividos por un sujeto histórico. Esta técnica permite la recuperación de la información que no aparece en fuentes escritas, además, establece una relación directa entre el investigador y el informante lo que da flexibilidad y dinamismo a las preguntas, carentes de grandes formalismos. También permite que el investigador que no disponga de mucho tiempo para la investigación, pueda profundizar lo más posible en la vida de las personas.

La creación de un grupo focal de discusión aparece como método dentro de la investigación porque este brinda posibilidad de participación a un grupo amplio dentro de la comunidad. Va a propiciar una dinámica valiosa para la obtención de datos porque permite la contrastación de opiniones alrededor del tema objeto de investigación. A este método lo distingue la participación consciente de los miembros que ahora conforman o elaboran la realidad de la que forman parte. Este método se centra en la colectividad, tomando en cuenta la diversidad de actitudes, creencias y experiencias de los participantes y no requiere de mucho tiempo de realización.



El grupo de muestra, así como la cantidad de participantes depende del tipo de estudio y de los objetivos del investigador. Las propias particularidades del estudio determinan el número de encuentros y la duración de estos.

Dentro de este método se aplicaron técnicas participativas que permiten discutir, sistematizar, educar, investigar, divulgar y evaluar. Ejemplo de estos, los seminarios, talleres, procesos de diagnóstico comunitario, un conjunto de pasos para evaluar resultados, entre otros.

Las técnicas participativas constituyen un proceso de aprendizaje colectivo, pues con estas la comunidad es capaz de reconocer sus debilidades y fortalezas mientras se apropia de los saberes populares de modo colectivo. La misma se nutre del diario vivir de las personas, de sus ansiedades, alegrías, formas y modos de vivir, sentir, decir y hablar.

Aquí se emplearon diferentes técnicas, a partir de encuentros programados por la investigadora y que giraban en torno al modo de vida campesino y en los que se trataron los indicadores de esta variable indistintamente en cada encuentro. Entre las técnicas están: vivenciales, por la carga comunicativa y de análisis de cada encuentro. Estas en dinámicas de presentación, evaluación y lluvia de ideas orales (ej. ¿Qué sabemos?). Las de actuación, donde se incluyen cuentos dramatizados y juegos de roles (ej. La red de compromisos). Y las audiovisuales, principalmente gráficas como los murales colectivos, los dibujos; y escritas como los papelógrafos y la lluvia de ideas por tarjeta (Ej. Mi muñeca de papel). (Hernández, 2004).

El último método de que se valió la investigación para obtener técnicas en busca de información fue el análisis de documento. Por cuanto este permite la descomposición, organización e interpretación de los datos recopilados a partir de los métodos y técnicas empleados durante la investigación.

Mientras que la mayoría de los textos de Metodología de la investigación en Comunicación Social, le otorgan a este método una estructura y sentido estrictos e inflexibles, la investigación va a hacer uso de él a partir de autores como George



Ritzer que lo muestran como “un método que le permite al sociólogo, comprender profundamente lo que sucede en el mundo social” (Ritzer, 1999: 290).

Se reconocen aquí, como principales operaciones del análisis de documentos para la investigación documental: la descripción bibliográfica y el resumen, lo que permitió la identificación y localización de los diferentes elementos informacionales dentro de los documentos. Principalmente en los referidos a las migraciones isleñas al municipio de Cabaiguán.

El análisis de documento se utiliza a partir de la concepción que le permite asumir la investigación como proceso creativo que en mayor o menor medida da al investigador un margen de libertad dentro del método científico.

Para esta investigación se propuso la aplicación del método de análisis de documentos visto como complemento o apoyo a las investigaciones sociales empíricas, de manera que favoreciera la obtención de información referente a temas, sucesos, relacionados con el modo de vida de la comunidad Santa Lucía así como con su historia pasada y presente. Dichas informaciones fueron analizadas mediante la operación intelectual objetiva; de ahí que el documento se convirtiera en un producto que proporcionara informaciones descriptivas, sobre el objeto a investigar, en este caso las prácticas socioculturales en el modo de vida campesino. Con respecto a esto, la descripción se propuso “(...) el esfuerzo de identificar “un patrón subyacente tras una serie de apariencias,” (Ritzer, 1999: 290) lo que se reproduce en el análisis de sujetos como parte de la colectividad, mas que de acontecimientos aislados. Lo importante fue determinar elementos significativos dentro de la vida de la comunidad que respondieran a las prácticas socioculturales propiamente campesinas. Buscar detrás de las apariencias, aspectos que caracterizan la esencia de los fenómenos. En este sentido se realizó la revisión de documentos.

Selección Muestral

El análisis de las variables así como su descomposición en indicadores se realizó en un contexto específico, por lo que la selección de la muestra juega un papel



importante. Se utiliza el muestreo no probabilístico correspondiente a la muestra intencional, mediante la cual las unidades se eligen en forma arbitraria, designando a cada una las características que para la investigadora resultan relevantes. Se emplea, por lo tanto, el conocimiento y la opinión personal para identificar aquellos elementos que deben ser incluidos en la muestra.

La unidad de observación en que se desarrolló la investigación fue la vida cotidiana de la comunidad Santa Lucía. La selección de esta comunidad partió de un interés particular de la autora debido a la repercusión que tiene Santa Lucía en el desarrollo económico del municipio y la provincia gracias a las producciones de tabaco y cebolla. Este tipo de trabajo en comunidades rurales también sería útil para los cambios socioeconómicos que atraviesa Cuba a partir del 2012, cuando se intenta priorizar la función del campesino y el trabajo de la tierra, para el autoabastecimiento de las comunidades y para su contribución a la economía nacional.

Para la recogida de información se tuvieron en cuenta tres espacios:

- 1) el período de tiempo
- 2) los actores claves dentro de la comunidad
- 3) la población beneficiada.

En estos espacios se utilizó el muestreo intencional. Este último, formaba parte del muestreo no probabilístico, porque la selección de las unidades de análisis, iban a depender de criterios del investigador. El muestreo intencional fue un procedimiento que permitió seleccionar los casos característicos de la población y los actores claves, limitando la muestra a determinados casos.

La selección del período de tiempo de estudio va un poco más allá del tiempo en que se inició el proyecto, pues va desde 2009 hasta mayo del 2012.

Para el diagnóstico inicial de la comunidad se aplicaron 6 entrevistas a actores claves, selección que estuvo dada por el reconocimiento de autoridades



administrativas en la comunidad, entre ellas: el presidente del Consejo Popular, entrevista que reportaría la situación en que se hallaba la comunidad en cuanto a carencias, deficiencias, potencialidades y problemáticas tanto económicas, sociales como convivenciales, así como elementos referidos a indicadores administrativos. La promotora cultural, para la recogida de información referente a la vida cultural de la comunidad, a las actividades que se programan y a la aceptación y participación de los pobladores de los espacios culturales. El médico de familia, que aportaría datos demográficos como cantidad de habitantes, así como las principales enfermedades y patologías en la zona. El jefe de núcleo del Partido que aportaría elementos sobre la forma organizativa de la comunidad. El jefe de sector que respondería por componentes de la disciplina social y los conflictos más frecuentes. Por último, se le aplicó una entrevista a la lectora de la escogida, por ser esta última, de extrema importancia en el tiempo de trabajo de este centro, una de las principales fuentes de empleo de la comunidad. Además, se aplicaron alrededor de 20 cuestionarios a dos grupos etarios, de 35 a 50 años y de 50 a 60 años, selección que se hizo con el objetivo de lograr un diagnóstico de la comunidad y una breve caracterización de sus habitantes, su procedencia, nivel escolar, vinculación con la tierra, papel dentro de la comunidad además de elementos referidos a las prácticas socioculturales en el seno de la familia.

La selección de la población beneficiada:

Para la justificación del problema, se determinaron los casos a través de la selección previa de diferentes grupos etarios, entre ellos niños de nivel primario en edades entre los 7 y 10 años; jóvenes entre los 15 y 35 años y personas de la tercera edad, entre ellos los jubilados entre los 65 años y los 80, los que viven en diferentes zonas del pueblo, donde mediaron en alguna medida las redes personales de la investigadora. Muestra que fue utilizada para la aplicación de mapeos, pretendiéndose la búsqueda de una mayor riqueza a la hora de representar puntos de referencia para las diferentes generaciones y contribuir así al aumento del conocimiento de la historia local del consejo.



Esta metodología cualitativa sirve de fundamento a la aplicación de entrevistas en profundidad en esta investigación que se centra en el estudio de los modos de vida dentro de la vida cotidiana de una comunidad, en este caso, rural. Para el mismo se realizaron cinco entrevistas, a personas mayores de 60 años. Esta muestra se debe a la realización de un estudio en una comunidad que ha sufrido varios cambios desde su poblamiento, principalmente por isleños, hasta la aplicación de las políticas de producción y económicas implantadas por la Revolución. Entre ellos, cuatro siempre han vivido en Santa Lucía, tres hombres y una mujer, los que son, como la mayoría de los pobladores, descendientes de isleño. Uno siempre ha trabajado en la vega, otro en lo que se le ha presentado pero con relación al trabajo de la tierra, otro siempre trabajó en la parte administrativa de instancias del consejo; mientras que la mujer ha sido toda su vida ama de casa. Esta última es una muestra de las realidades que ha atravesado la mujer campesina. El último, un emigrante procedente de Banao, que lleva más de 20 años en esta comunidad y puede dar su testimonio a partir de la posición de alguien que llegó después que muchos cambios se habían acontecido, además aunque no es propietario de tierra y nunca lo ha sido, siempre ha estado vinculado al trabajo de la misma.

Para la aplicación de las reuniones del grupo focal, se partió de la conversación con actores claves de la comunidad como la promotora cultural y la bibliotecaria de la salita de lectura, la primera por su función en la organización de las actividades y la segunda porque además de su papel de formadora de hábitos instructivos, la juventud y el carisma le permiten ser líder dentro de la comunidad, principalmente en jóvenes entre los 15 y 35 años, edades con las que se trabajaron este tipo de técnicas.

Se escogieron jóvenes, primero porque tienen un horario más flexible y la muestra podía ser mayor, y por otra parte carecen de espacios recreativos e instructivos y esta sería la muestra de que se puede aprender con diversión y de que hay muchas maneras de compartir y pasar el tiempo. Las edades para esta muestra comprenden diversos grupos etarios para facilitar la riqueza de las discusiones en



colectivo. Se partió de un primer encuentro como experimento o prueba para ver si funcionaba, lo que dio como resultado que los jóvenes mismos pidieran la repetición de este tipo de trabajo, así sucedió una y otra vez, al final siempre se pedía un nuevo encuentro e incluso, la planificación del día y de algunas actividades surgía de los propios actores que se estaban visualizando no solo en sus casas sino en su territorio, en sus espacios. Los encuentros se realizaron en el mes de marzo, siendo de gran utilidad para llegar a los jóvenes y convocarlos la bibliotecaria de la sala de lectura quien, evidentemente, es un líder dentro de la comunidad con gran capacidad de convocatoria. Es espacio utilizado fue un aula de la escuelita primaria, a medida que el grupo fue entrando en confianza, el tiempo de discusión se prolongaba, oscilando entre las tres y las cuatro horas.

El primer encuentro se realizó un lunes a las 08:30 en un aula de la escuelita, este fue convocado por la muchacha que trabaja en la sala de lectura, quien evidentemente, es un líder dentro de la comunidad con gran capacidad de convocatoria. A partir de aquí, del propio grupo salió el día fijo para las actividades, la hora y el lugar. Manteniéndose la escuela como espacio idóneo, la misma hora pero en lugar de los lunes los miércoles. Estos se extienden hasta cerca de las doce de la noche. Ya los padres de la comunidad sabían (y saben) que los miércoles estaba sucediendo algo, bueno para los jóvenes según ellos, en la escuelita, y agilizaban la comida para que pudieran asistir. A este algo muchos le llaman tertulia, café, taller, actividad. Lo cierto es que no es más que un compartir de todas y todos en un espacio, una hora, para reencontrarse, aprender y desaprender aprendiendo.

Se realizaron cuatro encuentros que funcionaron como taller único referido al modo de vida campesino; los que brindaron información clave sobre lo que la comunidad entiende por campesino, por guajiro. A partir de los cuales se delimitaron las potencialidades, deficiencias y desafíos de la comunidad, así como las diferentes dinámicas y prácticas en las que se envuelve su vida cotidiana.



Capítulo III: Análisis de los resultados de la investigación.

En este capítulo se dan los resultados de la investigación, en un primer momento una descripción de la historia del asentamiento Santa Lucía, para profundizar en las prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida de los campesinos.

3.1. Breve recorrido por la historia del asentamiento de Santa Lucía

Para describir la historia de la comunidad de Santa Lucía, se emplearon varias técnicas del método etnográfico, la guía de observación y los cuestionarios (Ver Anexos 1 y 7 respectivamente); así como la revisión bibliográfica.

Lo que hoy se conoce con el nombre Santa Lucía era identificado como el hato o fundo Arrieros, siendo junto a Pedro Barbas y Neiva uno de los primeros hatos del territorio que posteriormente, en 1589, pasaría a ser Cabaiguán por autorización del cabildo de Santi Spíritus. Hato que estaría a nombre de Bartolomé Jiménez, “el viejo”. Cabaiguán estaría conformado por estos hatos más Pedro Barba (nombre de quien, en 1519, fue alcalde de la Habana por ser uno de sus fundadores) y Calabazas.

Lo que sería el hato Arrieros solo constituía una pequeña porción de lo que hoy se conoce por Santa Lucía y aunque no se sabe la fecha exacta de cuando comenzó a nombrarse como la santa, ya para 1806 toda esa región constituía el partido rural Santa Lucía.

Por estar poco poblada, los propietarios poseían grandes porciones de tierra las que empleaban en la cría de forma “silvestre” de ganado. El recorrido de inspección a las reses se hacía a caballo y por pocas personas, lo que implicaba escasa mano de obra y poca inversión en alimentación. La cría de ganado fue, por varios siglos, la actividad económica más importante de la zona gracias, en gran medida, al terreno llano exento de grandes elevaciones. Para 1923 hubo una llegada masiva de isleños a Cabaiguán, muchos de los que terminaron asentándose en Santa Lucía, llegaron huyendo del servicio militar, de la dictadura



de Franco y algunos en busca de mejoras económicas. Muchos trabajaban en las casa solo por la comida, haciendo el trabajo más pesado. Estos fueron los que introdujeron la siembra de tabaco, actividad que ya en 1800 se había incluido. El tabaco comenzó a extenderse y llegó a convertirse en la actividad económica principal de Santa Lucía, llegando incluso a ser tradición en las familias poseer vegas de tabaco. A pesar de lo complicado o fuerte que pueda ser el trato de este cultivo, los obreros trabajaban largas jornadas de hasta doce horas por un peso al día; los que mejor salían porque otros, según la complejidad del trabajo, solo ganaban diez kilos al día guataqueando los surcos.

Además del ganado y el tabaco, en lo que hoy es el poblado, habían enormes guayabales y grandes siembras de boniato, pues este último era implementado en el menú diario, gracias a esta siembra existe en la actualidad un barrio conocido como “el boniato”.

Entre las primeras familias que recoge la memoria colectiva de la zona están Los Garafía, los que vivían a la izquierda del camino de Cabaiguán, si se viene de este municipio. Por esta misma senda, muy próximo pero ya más cerca de la carretera, se localizaban los Rallones. En el Camino Habana, en un barrio conocido popularmente como “Igartija”, se encontraban los Ledezma y en el sitio donde hoy se encuentra la iglesia vivía la familia de Alejo Chepe. Otra de las primeras familias negras. Posteriormente se reconocen los apellidos Medina, Mendoza, Meduzco y Pérez, como entre los primeros “campesinos” de la zona.

En Santa Lucía había barracones de esclavos, en el sitio en el que luego se creó la escogida de tabaco. A partir de aquí puede reconocerse que para la primera mitad del XX, ya abolida la esclavitud, había solo tres familias negras en esta comunidad. Entre ellas la de Juan Hernández, el primer mensajero de la telegrafía, que repartía los correos en una yegua amarilla. Siendo una característica demográfica latente la poca población negra.

Entre las primeras instituciones con que contó por los años 30- 35 Santa Lucía, pueden mencionarse: una escogida, una herrería, el correo, una tienda mixta, un



kiosco, un bar, una farmacia, un juzgado y una casa de la guardia rural, así como la casa del médico Madariaga, que constituía un referente principal por cuanto toda la población pasaba por allí.

Gracias al mencionado “Camino Habana”, Santa Lucía siempre fue un hato privilegiado, pues este era uno de los más transitados ya que constituía el paso desde Sancti Spíritus hasta la capital. Para 1989 se construye la presa Manaquita, una de las que suministra el acueducto de Cabaiguán, pero no esta comunidad, hecho que quiebra este importante camino. Este evento, según los santalucenses, influyó negativamente en el desarrollo económico de la zona.

En los años duros del machadato, la mayoría de los santalucenses tenía un menú fijo a la mesa: boniato o ñame. Los muchachos comenzaban a trabajar desde temprano en casas de propietarios, solo por techo y comida, haciendo todo tipo de tareas, incluido el trabajo de la tierra, reconociéndose luego como “esclavos”. Muchos fueron los padres de familia que distribuyeron sus hijos, imberbes aún, a casas donde servían sin cobrar centavo, solo para que aprendieran a ganarse la comida y la ropa; igual pasaba con las hijas, que comenzaban desde muy chicas a lavar y a planchar, a veces por ropa porque había mucha escases. Algunas hasta se prostituían por solo un peso.

En esos momentos lo único que se vendía era el tabaco, entonces los campesinos optaron por este cultivo y los que sembraban, por ejemplo: maíz, o boniato, tenían que regresar a casa sin vender una libra, porque nadie quería. A pesar de la abundancia de mano de obra, para la época del cultivo del tabaco venían hombres de zonas como Camajuaní y Vuelta. El cultivo comenzaba en noviembre pero desde finales de octubre los trabajadores se instalaban en las casas contribuyendo en lo que fuera hasta que comenzara el trabajo duro y remunerado.

Sin embargo el reinado del tabaco no duró eternamente, para la crisis de 1929, que afectó y removió el piso del mundo entero, y quizás un poco más, si se lograba vender por 1.50 pesos un quintal de tabaco, era noticia de alegría. A raíz de esta situación se incorpora un nuevo cultivo en la zona, el arroz. Esto sería en



los años 30- 35. Este producto no se cosechaba, sino que llegaba a las bodegas y se vendía, era producto importado. Además, los isleños por tradición no tenían en lugar de arroz incluían maíz a su dieta, pero ante esta situación lo incrementan.

Ya para los años ´50, la fuerza de trabajo sobraba, decenas de hombres y mujeres, más hombres que mujeres, salían a las calles, a los caminos, en busca de cualquier tipo de trabajo. El hambre azotaba los hogares. Las migraciones no dependían de un deseo idílico de mejoras de vida, lo que se buscaba era trabajo, cuando se tenía la posibilidad de trabajar en su zona, no había porqué emigrar, la salida del pueblo era producto de la necesidad. Los hombres salían con la hamaca al hombro, una guataca y una caja de caracol, por toda la línea del ferrocarril, caminando leguas por no tener la peseta para el transporte; parando a preguntar por trabajo con techo y comida.

Para las épocas de zafra había tiempo muerto en Santa Lucía, entonces los hombres buscaban trabajo en provincias cercanas como Camagüey y Ciego de Ávila. La caña de estas provincias era cortada por Las Villas y parte de la Habana, pues estas últimas estaban sobre- pobladas y había una gran desproporción entre la fuerza de trabajo y las ofertas, mientras que en Camagüey y Ciego, producto de la importancia de la actividad ganadera y las grandes porciones de tierras dedicadas a la caña, había bajo índice poblacional y se requería de fuerza de trabajo. En Santa Lucía habían muchos analfabetos porque la matrícula mensual al colegio era de 22 pesos y las familias eran bien numerosas, los padres no podían suplir este gasto, por eso a veces solo estudiaba alguna hija o el que no tenía fortaleza para el trabajo de la tierra.

Las condiciones de las viviendas eran pésimas, las casas eran de madera, menos la del médico Madariaga que era de cinc. Por eso muchos vivían en la casa donde trabajaban. El ser pobre era menos que nada, aunque mucho menos era ser negro. Al pobre lo rechazaban los adinerados, los machucaban, los exprimían, e incluso los padres, ricos o no, de muchachas; a las que no se les permitía el roce con un “perdido”, si un padre veía a su hija del brazo de un pobretón, la arrancaba a la fuerza.



Qué hablar del trato a los negros, el negro en aquel entonces valía menos que un perro, lo paleaban, apedreaban, humillaban y lo que es peor, lo ignoraban y lo rechazaban como miembro de la sociedad. En una ocasión llegó un negro al médico y la asistente en lugar de decirle que esperara junto a los otros pacientes, lo manda salir porque allí, entre ellos no podía esperar. (Ver en anexo 16 una décima de carácter racista).

La dictadura fue dura en todas sus expresiones y en todos los sitios del país. En Santa Lucía, por ejemplo, en las noches cuando los guardias llegaban al juego de villar mostraban su rifle para intimidar y cuando querían molestar demasiado, votaban a los que allí se encontraran y los amenazaban en caso de que se negaran a salir. Para el 1958, los guardias se ponían delante de las personas y hacían con el fusil ese gesto que lleva la mano de arriba hacia abajo buscando imponer poder, obediencia y respeto. Los soldados hacían que se viviera con pánico, a punta pie, pues ni siquiera los muchachos podían sentarse en el quiso de la tienda porque les molestaba y terminaban echándolos fuera. Entre los santalucenses torturados y asesinados por ser rebelde se encuentra Dionisio Rodríguez.

Muchas las casas alojaron a los revolucionarios y les dieron no solo protección y alimentos, sino también información sobre el movimiento de los soldados. Y muchas veces los rebeldes terminaron bajo las camas mientras los criminales se tomaban el café que con gusto las criollas le preparaban a ellos. Cuando bombardeaban las personas huían a las ciudades y el pueblo se quedaba desolado.

A su paso por esta comunidad, el Che radicó en la casa que queda próxima a la tienda, bajo las guácimas, en la casa del médico. La toma de Santa Lucía ocurrió el 20 de diciembre de 1958. Fue este un momento significativo para el pueblo, todos bailaban, reían, salían a las calles sin pánico, los rebeldes entraban y salían, todas y todos compartían el café y el buen vino tradicional. La primera intervención en la comunidad fue a la Yamagua.



Con el triunfo revolucionario muchos de los que habían emigrado en busca de trabajo se asentaron en esas zonas y recibieron tierras.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, Cabaiguán era solo un cuartón que pertenecía al principal centro urbano del territorio, Santa Lucía. Esta última junto a Neiva, se encontraban entre los diez centros administrativos de Sancti Spíritus para esa fecha. No fue hasta 1856 que este territorio junto a otros como Guayos y Calabazas, se incorporan al nuevo Partido de Tuinicú, con sede en el caserío de Cabaiguán, que se había comenzado a poblar.

Cabaiguán, de los ocho municipios que conforman la provincia de Sancti Spíritus, quizás sea el que menos tierra ociosa tiene. El mismo está dividido en 11 Consejos Populares incluyéndose dentro de estos, Santa Lucía, cuya población es de 6,600 habitantes aproximadamente, siendo superior el número de hombres que el de mujeres. La marcada migración isleña es característica tanto de este como del municipio en general. La Cabecera del Consejo Popular, del mismo nombre, concentra a la mayoría de pobladores del lugar, asentados principalmente en los alrededores del parque público. Mientras los restantes se ubican en lo que se conoce por sitierías, y también en territorio de las cooperativas, un poco más distantes.

La división política de este consejo popular consiste en 11 circunscripciones, tres de ellas —la C-69, C-72 y C-93— son las que constituyen a la cabecera. En cada circunscripción está enclavada una base productiva, con excepción de la C-93. De igual manera, en todas ellas reside un delegado del poder popular quien rinde cuentas a su zona dos veces por año; al tiempo que dicho delegado debe realizar un diagnóstico de la misma para la resolución sus problemáticas y necesidades.

El consejo popular Santa Lucía se ha convertido en una unidad territorial administrativa con condiciones para abarcar actividades económicas y de servicios sociales adecuados a sus características. En cuanto a la cultura, la única institución que pudiera decirse “cultural” va a ser la pequeña sala de lectura, la que a pesar de incluir muy buenos ejemplares de diversas materias, no es reconocida



en toda la comunidad ni tampoco va a ser frecuentada, siquiera por la mitad de la población, pues solo cuenta con 117 usuarios inscritos que, con respecto al total poblacional corresponde a 1,77%. Otra institución va a ser el Círculo Social, que funciona más como centro recreativo que como institución cultural, aunque muchas veces la escuela lo utiliza como espacio para realizar actividades educativas y culturales.

La programación de las actividades dentro de la comunidad está a cargo de dos promotoras culturales. La mayoría de las actividades se realizan en los meses de julio y agosto, entre las actividades fijas se encuentran: la peña campesina, todos los domingos; hora del cuento, en la sala de lectura; los miércoles en el comedor una actividad con los ancianos; discotecas viernes, sábado y domingo, en el círculo social; a las que se le suman actividades esporádicas como competencia de platos tradicionales. A pesar de esto no existe ningún proyecto sociocultural. Aunque sí funciona un programa para los ancianos que se realiza en el círculo y consiste en actividades físicas, aunque no con regularidad. Por otra parte, los jóvenes se reúnen cada tarde a jugar fútbol en el estadio con que cuenta la zona. A pesar de ser una comunidad rural, cuenta con varias instituciones de la salud, como son un consultorio médico y un puesto médico que funciona como policlínico el cual incluye guardia médica las 24 horas y posee un espacio especializado para la atención estomatológica.

La comunidad también cuenta con una casa de atención a la familia, popularmente conocida como “comedor”, pues aquí se da comida a los casos de bienestar social, díganse los ancianos que viven solos y en difíciles condiciones o a personas con problemas de salud extremos que no le permitan trabajar para sustentarse. Esta comida se vende a precios módicos, de modo que fácilmente la chequera lo puede pagar.

El flujo de la población se caracteriza por movimientos de carácter laboral, puesto que Santa Lucía recibe una considerable cantidad de fuereños para trabajar en el campo, mientras que sus habitantes viajan a la Cabaiguán y Sancti Espíritus por cuestiones laborales —no vinculadas al campo— y escolares



Desde el punto de vista económico, Santa Lucía va a ser un consejo campesino, agropecuario, que sobresale históricamente por el cultivo del tabaco, tabaco que llega a la cabecera municipal para luego incluirse entre los mejores de Cuba. Por este cultivo la zona va a encontrarse en ventaja con respecto a otras del propio municipio, además, esto hace que su paisaje sea bien particular. Este cultivo si bien forma parte de la producción de las cooperativas, no son pocos los campesinos que lo desarrollan. Para esto cuenta con una escogida, que radica en el mismo sitio que antes de la Revolución, y a esta se le unieron varias naves, en las que se realiza la selección y escogida del tabaco, se recoge en ramas y se envía a las fábricas municipales.

La ganadería, por el contrario, es más común en las cooperativas, siendo, incluso primero que el tabaco, la principal actividad. Pues el ganado reporta al país, desde la piel hasta la carne, la divisa. El desarrollo de este sector es un eslabón importante en la producción de carnes y leche para la alimentación en la provincia y el turismo a nivel nacional. Estas dos actividades son importantes por cuanto representan entrada de moneda dura al país.

Otro renglón importante, aunque recientemente incluido, va a ser el cultivo de la cebolla, actividad que vincula a todos los grupos etarios de la zona, así como a las mujeres y constituye, en la época, una fuente de empleo compensatoria y eficiente. A esto se le suman los cultivos varios como la malanga, el boniato y el plátano.

Paralelo a estas actividades, los pobladores de Santa Lucía mantienen una importante economía de autoconsumo, pues en su mayoría se dedican a la crianza de animales —pollo, cerdo, pato, conejo— y cultivo de árboles frutales y viandas.

La importancia de Santa Lucía se muestra en la variedad de servicios que se brinda a sus pobladores a partir de las instituciones que la conforman, muchas de las que se mantienen en el mismo sitio que de antes del triunfo revolucionario, otras desaparecieron como es el caso del juzgado, la guardia rural y la herrería. Con los años fueron apareciendo otras como la escuelita 26 de Julio, la Oficina del Banco Popular de Ahorro (OBPA), la panadería, el restaurante, la sala de



lectura, la tienda recaudadora de divisas (chopi), una oficinita para lo referente al deporte, la oficina del PCC, los puestos médicos. Unas aparecen primero que las otras, durante el proceso revolucionario cubano. Entre las últimas en aparecer están la chopi y el banco. Otro elemento significativo va a ser la disponibilidad de transporte sobre todo hacia Cabaiguán y Sancti Espíritus, así como a Fomento.

En cuanto a la flora cuenta con fincas de referencia nacional de Agricultura suburbana, en las que se cultivan plantas ornamentales y árboles frutales. En estas fincas se incluye el desarrollo de la rosa típica de la comunidad. Las producciones de dichas fincas se comercializan. Por otra parte, existen organopónicos para el cultivo de plantas medicinales y alimentos para el consumo poblacional, que llega por medio de los diferentes puntos agropecuarios estatales, conocidos como placitas.

A pesar del desarrollo que ha ido alcanzando Santa Lucía desde su conformación hasta el momento, así como de la variación socio- demográfica que ha tenido, mantiene elementos como el cultivo del tabaco como principal actividad económica; las escasas migraciones pues la mayoría de los pobladores se agrupan en familias que siempre han vivido en la comunidad. Este elemento condiciona que se haya mantenido la población blanca en mayoría con respecto a la negra, pues siguen siendo pocas a las familias negras en la zona. La movilidad sigue dándose por cuestiones de trabajo y continúa recibiendo trabajadores fuereños en los períodos del tabaco y la cebolla. Elementos que van a manifestarse en el desarrollo de sus prácticas socioculturales.

3.2 Las prácticas socioculturales que se manifiestan en el modo de vida de los campesinos.

Los modos de vida van ser las diversas formas que los núcleos poblacionales utilizan para reproducir y desarrollar sus prácticas. Las diferentes comunidades, en dependencia de sus características socio- culturales y económicas, reproducen patrones específicos de modos de ser, muchos dependiendo de la procedencia y formación de los habitantes. En Santa Lucía, por ejemplo, independientemente de



cualquier práctica que haya sido modificada o incorporada en décadas, es innegable la presencia isleña en los modos de ser, en la forma de estar como “campesino”. Para esto fueron de gran utilidad la entrevista a profundidad y las técnicas participativas del grupo focal.

Una de las costumbres que más fuerza tomó entre aquellos que comenzaban a poblar Santa Lucía fue la relativa a la cocina, la culinaria. Los isleños (ver anexo 17) no solo trajeron consigo sus instrumentos musicales, sus espinelas, sus décimas, sus tradiciones repentistas, sino que junto a ellos venían alimentos y productos para cultivar, como el tabaco y el gofio. Los mismos buscaron la forma de cultivar lo que su paladar degustaba y encontraron equivalencias y sustitutos a muchos de los ingredientes de sus recetas. Se fue conformando una transculturación culinaria, que perdura.

Cuando se habla de comida cubana se piensa en la comida criolla, una completa con arroz moro, conocido como con gris, carne de cerdo, puerco, cochino, o macho, en dependencia de la región del país, yuca con mojo, ensalada de tomate preferentemente, y chatinos de plátano vianda o macho. Es fácil para un cubano reconocer esto como su comida tradicional, más para los campesinos que poco conocen de arroz apastelado, paellas, ensalada de camarones. Que incluyen además en su dieta básica el arroz blanco y los frijoles negros, para los que el con gris queda como favorito en días festivos, sin dejar de mencionar a la harina de maíz y sus derivados.

La costumbre alimentaria del isleño de Santa Lucía consistía en cuatro comidas al día, como trabajaba duro y mucho, resaltando el interés de reforzar el desayuno, era casi un almuerzo de hoy. Esto sería entre las siete y las 8 de la mañana, antecedido por una taza de café. En el resto del día, un almuerzo fuerte compuesto por: carne, potaje, arroz, gofio, leche y dulces... y ya en la noche la comida interrumpida por una merienda. Luego, bien tarde, la cena. En la actualidad el plato fuerte preferentemente se deja para la cena puesto que casi siempre confluyen todos los miembros de la familia. Pero en aquel entonces, se servía la mesa solo en el almuerzo, en la cena cada cual iba con su plato y tomaba lo que quería; además, no se hacía nada nuevo, sino que lo que quedaba



del almuerzo se ponía en la cena. De cuatro pasaron a ser tres las comidas producto de la necesidad.

El gofio es uno de esos alimentos autóctonos de Canarias, asumido y popularizado durante muchos años en Cuba, hoy abunda menos pero continúa siendo del agrado. Donde nació se prefería en caldos de res, pescado o con potaje. Sin embargo en Cuba se hizo popular con leche en forma de bolas, mezclado con azúcar, o líquido.

En los años claves de afluencia canaria el millo o maíz se extiende, por la escasez de gofio de trigo, de ahí que el gusto por los caldos con gofio el cubano los sustituyera por caldo con harina de maíz. Este alimento se consumía tierno, en harina, tamal, majarete, atol, tafeña, asado, o en frituras. Formas que gustan mucho en las mesas santalucenses. (Ver anexo 18) Las mezclas que se lograron con este producto de la tierra fueron tan diversas que se hace difícil distinguir los aportes de cada una. Existen exquisitos platos que fueron incluidos dentro de la tradición culinaria cubana, propios o vinculados con la canaria que se han perdido, principalmente por las necesidades económicas del país y las carencias de los alimentos, pero la mayor parte de los casos se debe a la emigración a las ciudades, a la ola de urbanización, la influencia de gustos extranjeros (ver anexo14).

Aparece la utilización de la grasa de cerdo más que del aceite, aunque el campesino fríe poco, más bien cose los alimentos.

Los vinos forman parte especial en la cultura culinaria del cubano, sobre todo de esta zona del país. Es común encontrar en las casas bodegas de vino, en algunos casos de uva pero preferentemente sustituyendo a esta por productos cubanos que se cosechan con facilidad como: arroz, caña, papaya, cereza, mango, guayaba, caimito, naranja, piña, raíz de jibá...Esta tradición llega por canarias, en un primer momento se importaban más por la añoranza de los emigrantes que poco a poco buscaron una solución factible para no dejar de beber vino hecho por ellos mismos. Esta bebida no podía, ni puede faltar en días festivos, pues de los



canarios los campesinos santalucenses tienen ese espíritu guarachero y entusiasta.

*Dentro de las prácticas escritoras de los santalucenses aparecen dichos y frases con influencia canaria, así como sustitutivos de la lengua (según criterios de Marlene García Pérez, especialista en lingüística, presente en el libro *La Aventura del tabaco*, de Mario Luis López Isla. Los que aparecen a continuación:*

¡Se cagó tinguaro!, expresión que se emplea ante una situación desagradable o violenta. Esta se refiere a la muerte violenta de un caudillo aborígen canario.

¡Deja de darte tonelete!, expresión empleada cuando se espera a alguien que se está demorando demasiado. El tonelete era la fibra de una ropa para ocasiones especiales.

¡Más vale poco que nada!

¡Nunca es tarde si la dicha es buena!

“Más sabe el diablo por viejo que por diablo”

“Tan tarde llega el sombrerero que no encuentra su cabeza”

Sustitutivos de la lengua

Topé- encontré	fisquito- pedacito pequeño; fisco- pedacito
Pegar- comenzar, trabajar	fandango – problema
Cacho- pedazo	engurruñado – empapado
Escarrancharse – abrir las piernas	guagua – ómnibus
Verijas – entre piernas	tontera – flojera, mareo
A rente – a ras de	gofio – harina de trigo o maíz, tostado.
Peje – pez	



Al ser una comunidad envejecida la mayoría de los habitantes no tienen un alto nivel educacional, muchos alcanzaron un 3er grado, algunos hasta la secundaria. Es común encontrar expresiones como “estos dos se aparearon”, “no me doy de cuenta”, “ni modo”, “mala cabeza”, así como palabras mal dichas entre ellas: después, trajeron, cogíanos, jubábanos.

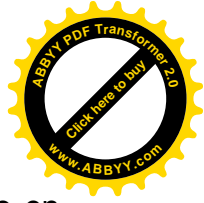
Recorrido por las prácticas socioculturales que definen el modo de vida de la comunidad Santa Lucía.

En este punto fueron de vital importancia la observación participante, las entrevistas y los mapeos.

Cuando se piensa en una comunidad rural se visualiza un campo, caminos de tierra, casas en mal estado, o al menos no de mampostería y hormigón que es lo que se entiende por “buen estado”. Se suele entender al campesino como “los otros”, los diferentes, los extraños y por supuesto, los atrasados, los necesitados de actualización. Se piensa también en personas vestidas de camisas largas y pantalón, con sombreros y a caballo, con viejas y enfangadas botas. En saludos como ey, y en expresiones como sooo, en el azote de las bestias de trabajo. En palabras como compay, en personas poco letradas, e incluso en gente de muy poco nivel cultural.

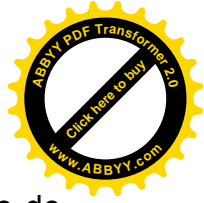
Si se retoma el objetivo general del estudio, a saber, la caracterización de las prácticas socioculturales del modo de vida del campesino santalucense, se debe primero señalar que el espacio en que se trabajó no responde estrictamente al del campo y, en consecuencia, a lo que aún se entiende por campesino. La cabecera de Santa Lucía, como se ha indicado, concentra incluso algunos servicios y vías de comunicación que hacen considerarla de características “urbanas”. Sin embargo, la mayoría de su gente mantuvo o mantiene, de una u otra manera, una estrecha relación con el campo.

Primeramente debe observarse esta comunidad como una suerte de interregno, un intersticio, entre la ciudad y el campo. De acuerdo a los índices de población, esta suposición no tiene mayor novedad, pues son varios los “indicadores” que así lo han confirmado desde hace unos años. No obstante, la distinción que los propios habitantes



hacen es muy distinta —más profunda, más compleja quizá— a la presentada sólo en los datos. Por ejemplo, Jorge, un chico de 9 años, contaba que en su comunidad todos se conocen porque “no es como la ciudad”, en donde la gente “es más dispersa”. Decía que si en la comunidad tienes catarro la gente se preocupa y te sugiere tomar algo para curarte; en cambio, en la ciudad, nadie se da cuenta si estás enfermo. En otras ocasiones, y ello da más fuerza al argumento, la gente hacía la distinción entre campo-pueblo-ciudad; donde el campo es la finca o el complejo de sitierías en que se desenvuelven y están los campesinos, los guajiros, aquellos que viven y están “intrincados” en la tierra (“mal hablados”, se llegó a decir); la ciudad —en este caso Sancti Spíritus— destacaba por su cantidad de gente y los servicios —económicos y culturales— que brindaba, además, y esto es importante, allí se les consideraba a los de Santa Lucía como guajiros o gente del campo, cuando desde su punto de vista eso no es cierto. Sin embargo aunque muchas veces se contradicen, sí van a ser campesinos los habitantes de Santa Lucía, por ser el vínculo que tienen con las actividades agrícolas dentro de su modo de producción y por la forma particular de enfrentar la vida y relacionarse. Esto lo demuestra una actividad en que se le pide a los jóvenes que caminaran como campesinos y se pararon, no sabían cómo hacerlo y luego como guajiros y dijeron que era lo mismo. Les fue fácil asumir posturas de extraños, como médicos, profesores, habaneros... pero caminar como ellos mismos, cómo lo harían, normal.

Se puede ir más allá de la autoadscripción para darle más fuerza al argumento. Se puede ir por el camino corto y reiterar que la producción del tabaco —desde su siembra y recolección hasta su paso por “la escogida”— es una actividad netamente realizada en el campo y por la gente del campo. Además, la economía doméstica se sustenta en buena parte por la crianza de animales y cultivos de frutos y viandas que son destinadas al autoconsumo; en otras palabras, la tierra sigue proveyendo de recursos y siguen siendo los propios habitantes quienes la trabajan. No es casual entonces atuendos que siguen manteniendo la características del campo (sombrero, machete en la cintura, botas de cuero), sobre todo en personas de edad avanzada, o rutinas como el levantarse “con el gallo” y terminar la jornada por la tarde noche para dar paso a la



convivencia vecinal ya sea en el patio delantero o portal o añadiendo a su abanico de opciones al televisor. El campo, sin duda alguna, está latente.

Una dinámica bien visible es el estrecho contacto que mantienen las personas, los lazos de solidaridad, vecinales y familiares. Dichos lazos inhiben el surgimiento de conflictos en la comunidad o la expansión de los que pudieran presentarse. De existir, la mayoría de ellos son casos localizados y focalizados.

En el mismo sentido puede encontrarse el estado de salud de la población, en donde, dependiendo de la época del año, incrementan ciertas enfermedades amén de las crónicas, los servicios parecen estar en buena disposición, al contar con un policlínico y dos consultorios de médico de familia. No obstante, es importante señalar aquí que, de acuerdo con el médico de familia, el incremento de la población y la concentración en la zona central del Consejo y la subsiguiente demanda en el mismo lugar, la cabecera de Santa Lucía, los casos que éste puede atender en el campo cada vez son menos. En relación a esto es necesario resaltar que en la propia cabecera del consejo la población no está tan envejecida como en otras comunidades del municipio.

¿Cómo se ve, desde dentro y desde fuera, Santa Lucía?

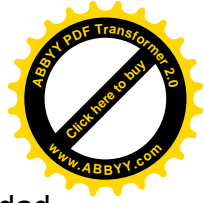
De las entrevistas en profundidad y las técnicas participativas del grupo focal, sale el modo de vida campesino desglosado en sus indicadores. Para comenzar con la descripción de la vida y el quehacer de la gente, de una comunidad, de una familia, se debe partir del inicio del día, o tal vez desde el final. Lo cierto es que para entender los modos de vida se debe buscar en el seno de los hogares, en las casas, en las rutinas diarias.

Partiéndose del supuesto de que el santalucense del que se habla, aún cuando no trabaje la tierra, responde a prácticas campesinas. En otros tiempos el “guajiro” se acostaba con las gallinas, bien temprano porque no había otra opción y el trabajo del nuevo día meritaba descanso, aunque aún lo merita. Esta costumbre si bien no ha desaparecido, ya no es tan evidente. Si se llega a esta comunidad rural a las diez de la noche, difícilmente está alguien en el parque, en los portales, o por la calle deambulando, quizás el silencio sea tal que parezca un pueblo que dormita. Sin



embargo, al interior de las casas pocos duermen, la televisión se mantiene caliente porque siempre alguien la observa, mientras la hormiga trabajadora organiza la casa, la cocina y prepara todo para el nuevo día. Las mujeres poco descansan. Porque la mayoría aquí continúa reproduciendo únicamente su rol histórico de género, el de ama de casa, e incluso aquellas que trabajan fuera, alistan todo en el tiempo de “descanso”. Para las doce, casi todo duerme. Si entre el período del sueño alguien tiene necesidad de ir al baño, probablemente deba sacar el tibor de debajo de la cama, pues no son todas las casa las que incluyen el baño dentro, muchas, todavía, mantienen un maltrecho o típico baño de campo, al final, donde comienza el patio, en el que se halla un escusado y un tragante por donde baja el agua una vez que, desde un jarrito, sale del cubo. Ya a las cinco, o antes, con el canto del gallo, las camas se despegan de los cuerpos más maltrechos. Los hombres, principalmente de más de 35 años, y entre estos son más notables los que pasan los cuarenta, se levantan para optar por el traje de campaña, el de labor, mientras la mujer, despierta desde un poco antes, tiene listo el café dulzón, típico de la zona. Aún en bata de dormir y con los ojos pegados sirve a su esposo y lo despide aunque casi nunca vuelve a la cama.

Una vez en la calle, el campesino comienza a interactuar con sus iguales. Aún no son las seis y aquellos espacios del anonimato más frecuentados, dejan de ser “no lugares” para convertirse en “los lugares”. Allí, en la esquina del parque, en la de la tienda de divisas, se encuentra la mujer que va a Sancti Spíritus por unos análisis, el estudiante que tiene examen y necesita llegar temprano a clase, el asociado de la cooperativa más cercana o de la finca más aislada, las mujeres que en época muerta del cultivo del tabaco se trasladan en busca de trabajo, los que esperan el primer carro, ese que llega desde Fomento y, por lo general va para la cabecera provincial. A casi todos el guajiro conoce, los saluda, se preguntan sobre temas que les duelen, que si fulano, que si la puerca, que si el transporte es problema, que si Santa Lucía no avanza, porque como decía alguien un día: el cuartico está igualito, que si la última noticia de anoche. Porque el campesino, defensor de la revolución, pocas veces obvia el noticiero. Nadie como él, (se emplea campesino desde el enfoque genérico porque en realidad, a pesar de que en algún momento la mujer pueda apoyar el campo, no suele aparecerse en ropa de



trabajo, a esa hora para partir hacia la tierra.), al menos el de esta comunidad, comprende los logros revolucionarios y las mejoras que trajo para la gente del campo.

Alrededor de las ocho la esquina caliente (la de la chopi) se enciende, comienza a habitarse uno de los espacios más concurridos de la zona. Ahora, recientemente, alberga varias mesas de cuentapropistas, entre ellas una de chucherías y otra de fritura. En la otra esquina un punto de pan y jugos. Ya a las ocho y tanto, son varios los puntos de gastronomía doméstica o “privatizada” que se abren y devoran los bolsillos del santalucense y del guajiro, que tanta fama tiene tanto de tacaño como de ingenuo comprador. Para no ser tan grande la comunidad no son pocos los espacios en que se puede degustar. Ya para media mañana los niños están en clase, los que trabajan fuera del pueblo no regresan hasta la tarde, los campesinos, aún en el campo, el centro todavía con vida por el movimiento constante a Cabaiguán y el alboroto en la esquina de lo que pudiera llamarse “piguera”, porque recoge a los autos que tiran pasaje. El parque muestra su mayor poblamiento, incluso más que en las tardes. Este es el horario adecuado para los jubilados que poco tienen que hacer, para aquellos que se dedican a la búsqueda de los mandados de la casa, los que se hacen en las instituciones que giran alrededor del parque. Cada día se reúnen los mismos, en los mismos bancos, para charlar un poco, de actualidad, de los cultivos, del pan de la bodega, de la cola que están guardando, de las papas que nunca llegaron o de las que no alcanzaron, de la escases de agua, de la necesidad de un acueducto, de los precios e incluso del aburrimiento.

A la hora del almuerzo, que sería de las 12:00 am en adelante, ya el parque está prácticamente vacío, el centro se despobló y solo algunos transeúntes esperan su transporte. Al interior de la viviendas, la mesa ya no se pone, la mujer sirve una completa (plato repleto de comida para no tener que volver a servirse) a cada miembro de la familia y unos van hacia el balance, otros se quedan a la mesa y ella, muchas veces permanece de un lado a otro con el plato en la mano. Si llega alguien puede quedarse, siempre hay para el que llegue, porque como decían algunos lo bueno del campo es que no se come a pedacitos como en la ciudad, que se come picao’: un poquito de esto, un poquito de aquello, la tierra y su uso da la posibilidad de una mesa

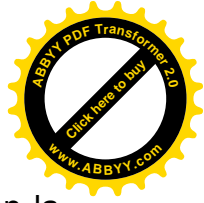


abundante, al menos en arroz, frijoles, ensalada y vianda, más un huevo de los de las gallinas del patio. Suficiente. En una ocasión un jubilado decía para vivir aquí, de fuera lo único que se necesita es la sal y el azúcar, lo demás, lo da la tierra.

La siesta es tradición del campo, de modo que casi siempre tras un almuerzo, se descansan varios minutos, al menos 30, para luego continuar con lo quehaceres, aunque no son muchos los que vuelven a la tierra. El levantarse temprano da la posibilidad de terminar la jornada del día justo cuando el sol quiere quemar. Entonces las tareas se tornan en función de la casa, las crías de aves de corral, los puercos, la atención a las árboles frutales y algún que otro cilantro. Para más tarde dar una vuelta por el centro a hablar con los amigos.

Dentro del hogar cada persona tiene su función, las ancianas se encargan de escoger el arroz, pelar las viandas y especies, mientras que los ancianos hacen la mayoría de los mandados, dígame buscar el pan, la leche, ir a la placita, a la bodega. La juventud que no estudia o trabaja con el estado, muchas veces se pone a ayudar en la casa, o es enviada a trabaja en las fincas con los campesinos, otras van por su cuenta para ganar dinero. Existen algunos jóvenes que estudian a tiempo completo y en los horarios de la tarde- noche y los fines de semana se incorporan a trabajos de medio tiempo, como vender helado. Para la época de la cebolla, casi todos los santalucenses se incorporan a esta, reconocida ya “tradición de la cebolla”, tanto mujeres como muchachos, solo las muchachas quedan exentas, pues aún el trabajo directo de la tierra va a ser “trabajo de hombre”. Las mujeres que se suman a la cebolla, el tabaco, u otra cosecha, será en trabajos de menor complejidad, como finalizando el proceso, más en lo organizativo y en la escogida.

Ya para la puesta del sol hay una ruptura de la inercia del pueblo, llegan las guarandingas con los estudiantes que finalizan el día de estudio, con los que trabajan “fuera”, que no van a ser pocos, con el novio o novia de algún santalucense, con la o el que llega de visita. Y los muchachos corren hasta el estadio para jugar al futbol, mientras las chicas permanecen en casa. En la comida sucede similar al almuerzo aunque, el huevo casi siempre se sustituye por un poco de carne, rompiéndose con la tradición isleña de dejar lo mejor para el almuerzo porque se requería energía. Este



cambio se da por la presencia de la mayor cantidad de miembros de la familia en la noche. Esto ocurre por lo general entre las siete y las ocho con treinta de la noche, aprovechándose el momento de las aventuras o el noticiero para observar la tele.

El momento de la noche, que antiguamente fuera empleado para visitar amigos, compartir entre vecinos, ahora se pone en función de las gustadas novelas televisivas, rompiéndose el lazo vecinal que era típico en el campo. Ya los portales solo son visitados en las tardes, principalmente por las amas de casa que tienen la comida adelantada. Mientras que en las noches, alguna que otra jovencita o jovencito, que no quiere dar una vuelta por el parque, se sienta a coger fresco. Luego que las mujeres friegan y organizan se incorporan junto al esposo a ver alguna película que estén pasando y así terminan agotados en las camas, para volver a despertar con el gallo.

Los días entre semana pueden nombrarse como uno solo, podrían ser lunes, o miércoles, lo cierto es que no sucede nada más que las típicas rutinas habituales. Sin embargo el sábado se mueve mucho, gira el agua en la batea, las manos restriegan, enjuagan, exprimen las ropas, las sábanas, las frazadas; manos siempre de mujeres, ya vividas, porque las jóvenes malamente ayudan en la limpieza para poder ver la televisión. Sobre la mujer recae el peso de la casa, como diría Raquel Aguilar, sigue siendo el proletariado en el hogar donde el varón es el capitalista. En las noches ya la casa brilla, ya alguien puede respirar y decir, _ puedo descansar al fin_. Los jóvenes se preparan para salir al único sitio de diversión, el Círculo Social, donde ponen solo reggaetón, dejando para los mayores y los no tan mayores, la televisión como única diversión. A pesar de ser este el único centro “recreativo”, no todos asisten, algunos porque para las características del lugar cobran demasiado con la tarifa de cinco pesos y otros porque no se sienten motivados.

Así, de esta manera, vive el santalucense el período laboral, escolar. Mientras en las vacaciones salen hacia casa de familiares en otros pueblos, o van de campismo o a la playa por varios días para despejar. Es un momento esperado todo el año. Por otra parte es función de los promotores planificar actividades en esta fecha.

Una panorámica de las costumbres y tradiciones presentes de Santa Lucía



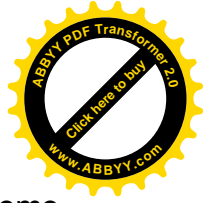
Costumbres:

Culinarias: se incluye al típico plato cubano la vianda, consumida más en el campo que en zonas urbanas donde preferentemente comen ensalada, además, aquí tiende a comerse cocida y no tanto frita, por costumbre isleña. A esto se le suma la harina, generalmente en el almuerzo, la que contribuye a la siestecita. En la fiestas familiares y fines de año se asa un lechón, se cocinan unas yucas y se hace un buen congris, a lo que se suman dulces caseros como el de fruta bomba, de maní y de toronja.

Otra costumbre reconocida va a ser el ver la novela y la pelota, además del gusto por la música mexicana. Entre los juegos que se acostumbran y que se han mantenido se encuentran los trompos, las bolas, el burrito 21.

En cuanto a la religiosidad, la mayoría de los santalucenses son devotos a la virgen de la caridad, en muchas casas acostumbran a tener un rincón a esta santa o a cualquier otro como San Lázaro, lo cierto es que la mayoría se mantiene en esa religiosidad popular sin hacer militancia en la iglesia. Aunque en esta comunidad, existe una casa culto que viene a ser una extensión de la iglesia Los Pinos Nuevos, de Cabaiguán, a las que asisten algunas familias santalucenses, y se reconoce también una célula de la iglesia Betel, siendo esta comunidad de fe un poco rechazada, a la que, según los habitantes, tienden a asistir los “orientales”, sucediendo lo mismo con algunas prédicas de los testigos de Jehová.

Otra costumbre es la de llamar a las personas por los apellidos familiares, lo que llamarían “nombretes de familia de Santa Lucía”. Entre ellos pudieran mencionarse: los moros, los chepes, los rechupas, los murriacos, los cara de nalga, los tiesos, los takechis, los morsillones, los pelao’, los pelenchos, los masca vidrio, los lucianos, los canillas, los regalaos, los artilos, los masa de llerva, los vicensay, los grillos, los caridad, los cusis, los siete brincos, los croquetas, los padillas, los marteles, los ruíz, los gordo chiva, los capitolios, los cachimbas, los Valdivia, los torumbos, los miguelones, los gutierrez, los conesas, los puntillas, los bombinos, los lagartijos, los ríos y los huesos. Estas familias se encuentran distribuidas por diferentes zonas, pero asentadas en casas próximas. Así por tradición, a casa nuevo miembro de cada familia se le atribuye el



apodo, algunos responden a los apellidos, otros a experiencias de la vida diaria, como es el caso de los murriacos, que según cuentan el nombre llegó a la familia a raíz de una respuesta que uno de ellos, isleño, dio a uno que le preguntó cuando sacaba boniato, qué estaba haciendo y a la pregunta responde: aquí sacando murriacos. A partir de allí se le quedó el apodo a toda la familia, tanto que nadie conoce cual es el verdadero apellido.

Es costumbre que las calles se alumbren con las luces de las casas pues no hay alumbrado público. Solo están las lámparas de los portales, las del policlínico, la tienda recaudadora de divisas, el banco, la bodega, la panadería y algunos faroles tenues del parque. Todas estas próximas entre sí, lo que hace que existan calles o caminos bien oscuros. Entre los dichos populares está: ahora sí me acaban de quitar la carretilla.

Tradiciones:

De las tradiciones isleñas que llegaron a Santa Lucía se mantienen, la oralidad en la creación de décimas y el encuentro entre repentistas. Además se realizan peñas campesinas, en el verano, para que los amantes de las décimas se luzcan, peñas en las que junto a los guateques se escucha la música mexicana, tan gustada por los santalucenses. Otro ejemplo es la danza, es una tradición que se revitaliza en Poza pero en el seno de las comunidades no se pone este tipo de música no se hacen estos bailes en días festivos. Lo cierto es que aún se mantiene el carnaval, aunque con sus modificaciones, la comida de fin de año y las reuniones familiares en días festivos, como cumpleaños, una noticia importante, la llegada de algún familiar al que no veían de tiempo. Por otra parte se encuentra la tradición de la fiesta del día del campesino, el 17 de mayo, uno de los eventos más significativos en la comunidad por toda la connotación que tiene.

Otra tradición, aunque no sea reconocida como tal es la de tejer y bordar, muchas santalucenses, amas de casa, dedican tiempo a la costura, hacer tapetes, alfombras de saco, paños para manos, y para sostener los calderos calientes. Tradiciones estas que llegaron de Canarias.



Una actividad que se ha instituido en el imaginario popular como tradición va a ser la siembra de la cebolla, que ocurre en el último trimestre de cada año y mueve a la comunidad toda, incluso más que el propio cultivo del tabaco que ha sido por décadas una tradición importante. Esta última, según los mayores, puede perderse si no se implementan técnicas modernas que faciliten principalmente el cortado del tabaco, para que los jóvenes, las mujeres puedan incorporarse a esta función y además, sientan el deseo. Cada vez es menos el tabaco que se siembra y más la cebolla, siendo el primero más necesario para la economía nacional, pero el segundo reporta más a más personas.

Otras tradiciones eran los rodeos, la flor de Birama o Jornada Cucalambeana, las peleas de gallo y los torneos, los dos últimos aún se mantienen, aunque la pelea de gallo no sea legalizada por el estado. En cuanto a la flor de Birama, hace apenas unos años que dejó de realizarse y la población se pregunta el porqué, sin encontrar respuestas.

Como toda comunidad rural guarda sus leyendas pero casi todas han sido olvidadas, en la memoria colectiva solo queda una, bastante popular, que anuncia la aparición, en el puente de la entrada, de una mujer vestida de Blanco, cada noche. El santalucense lleva en su sangre la oratoria, la décima, el repentismo, tanto es así que prefieren hablar que escribir, muchos prefieren el trabajo que el estudio.

A pesar de que se trata de una comunidad en la que predomina el género masculino, las mujeres no se muestran en condiciones de ayudar, no por falta de disposición, más bien por no dejar sus tareas domésticas o sienten que no tienen nada que decir. Ellas se apropian menos que los hombres de los espacios sociales de interrelación. El estar siempre en las casas las alejan un poco de la convivencia y legitiman el patriarcado, el machismo y la violencia de género tan marcada en comunidades rurales. Es innegable la presencia isleña como parte de lo que es hoy el modo de vida del santalucense. No solo por sus gustos, la pasividad con que vive, a pesar de lo entusiasta, sino principalmente, por la forma en que ha vivido y establecido sus relaciones alrededor de la mística toda del cultivo del tabaco. El paisaje santalucense describe a su gente, en su sencillez y rudeza, en el tiempo que necesita para crecer, asimilar cada proceso, en el equilibrio entre unas hojas y otras.



Conclusiones

La teoría utilizada aportó elementos claves que describen a las comunidades y permitió que se estableciera una delimitación entre comunidad rural y urbana, y de igual forma propició que a la comunidad tratada pudiera reconocérsele como espacio suburbano por cuanto contiene instituciones propias de comunidades urbanas y ha obtenido un desarrollo socioeconómico gracias a las vías de comunicación que posee y el desarrollo del tabaco y la cebolla.

La teoría, además, contribuyó a delimitar las prácticas socioculturales dentro de los modos de vida, más dentro del modo de vida en una comunidad rural, centrándolo principalmente en las relaciones que se establecen en el seno de las familias.

La mayoría de la población de Santa Lucía tiene una ascendencia isleña por ser estos uno de sus primeros pobladores. Pudiera entonces decirse que entre las prácticas que reproduce el modo de vida campesino están las de origen canario, principalmente las referidas a las costumbres alimenticias, debido a los componentes que llevan a la mesa, donde la vianda no falta, incluso es más importante esta que los vegetales. Por otra parte aparece la utilización de la grasa de cerdo más que del aceite, la producción de vino casero con frutas, los tapetes y alfombras bordados y con parches, la harina de maíz tierno como plato típico; el vínculo con la tierra y la siembra de tabaco. Mantiene tradiciones que se hacen extensivas al país: los carnavales y la comida de fin de año, aunque a esto se le suman las fiestas caseras por motivos importantes como cumpleaños o día del santo, la visita de un familiar. Además en algunas casas, sobre todo de los cooperativistas, se suma una tradición propiamente cubana y revolucionaria, la celebración del 26 de julio, para la que reúnen y compran carne de cerdo.

En esta comunidad los “espacios del anonimato” pasan de ser los “no lugares” para convertirse en “los lugares”, por ser el momento de interrelación entre los miembros de la comunidad, porque aunque muchas y muchos trabajen fuera, en esos espacios comunes se identifican y se reconocen llegando a ser, en muchos casos, el momento en que se fortalecen los lazos comunitarios.



La generación de “nuevos habitus”, retomándose el término de Bordieu, lo que sería la adaptación o reproducción de patrones externos, en su mayoría asumidos por los más jóvenes, contribuye a una disminución del valor de prácticas referidas al uso y trabajo de la tierra, así como a los componentes culturales que de esta relación directa se desprenden.

Por mucho que en las comunidades urbanas se les llame campesinos a los habitantes de espacios rurales, el campesino sigue siendo el hombre que trabaja la tierra, respondiendo entonces a una de las definiciones más antiguas del término. En cuanto al guajiro, a pesar de que en muchas ocasiones suele hacerse una equivalencia entre ambos términos, este último responde más a características subjetivas como la manera de comportarse y expresarse de las personas de las zonas rurales sin embargo, la línea que los separa es tan estrecha que los propios habitantes de esta comunidad, llegan a reconocer su equivalencia. De ahí que exista en el subconsciente un reconocimiento de la propia comunidad de su condición de campesino como sector o clase social, pues todas y todos tienen relación con el trabajo de la tierra.



Recomendaciones

La realización de trabajos comunitarios con enfoque antropológico que permitan a las personas hablar, contar sus vidas, fortalecer su identidad.

La utilización de este trabajo, que más que estudio llega a ser un ejercicio, como antecedente para futuras investigaciones en espacios rurales.

Que se creen nuevos espacios en las comunidades rurales, espacios alternativos a lo que representa, hoy, el círculo social. El que se ha convertido en el lugar al que los jóvenes van a beber, fumar, hablar groserías, para terminar en conflictos entre ellos o molestando a los vecinos de la institución.

Que se aproveche el deseo de los jubilados de reunirse para crear espacios donde puedan sentirse útiles, más en comunidades envejecidas como Santa Lucía.

Que los promotores culturales aprovechen las potencialidades de los diferentes grupos etarios dentro de la comunidad. Y que estos planifiquen actividades no solo en verano, sino en todo el año.

La necesidad de hacer estudios de este tipo por la importancia que tiene el reconocimiento de las prácticas manifestadas en los modos de vida para una mejor comprensión del accionar de los sujetos dentro de las comunidades. Principalmente el conocimiento del modo de vida campesino para aprender sobre el relacionamiento que establecen con la tierra y la naturaleza, en tiempos donde se hace un llamado a la toma de conciencia sobre el accionar humano en el entorno.



Referencias Bibliográficas

1. Tönnies
2. Mac Iver: Robert M. Mac Iver, Society YTS Structure and changes, New York, Richar R. Smith, 1932, pp 9- 10 (centro de reflexión y diálogo de Cárdenas)
3. Agnes Heller, aparece en el artículo digital “socioantropología de la vida cotidiana”
4. Aparece en R. Speck y J. Ribas, art. _____
5. Anderson, Nels. ”sociología de la comunidad urbana. “una perspectiva mundial. Ed. Fondo de Cultura Económica, S. A de C. V 1993 pp. 619
6. Art. Leif, Erve J. Chambers y Philip D. Young, Mesoamericam Community Studies: The Past Decade, Annual Riverrw of Antropology, vols. Stanford University Press, Stanford pp 45- 69
7. Leif (Korsbaek: “el Comunalismo: cambios de paradigma en la antropología mexicana ”)
8. Del art. Más allá de la Cultura, de James Ferguson y Akhil Gupta
9. Art Anderson nels (6.)
10. Art. Aproximación a un mapa conceptual de Sociología Política Social Agraria.
11. Anderson nels..._____ ((6 y 10)
12. Referenciada en el art. “los campesinos” de Lasse Krantz
13. _____
14. Nominación asumida en le libro Procesos agrarios en Cuba 1959- 1995 de Juan Valdés.ed. Félix Vrela, La Haban 2003. Pp. 252
15. Término de Marc Augé que aparece en el libro: los no lugares, espacios del anonimato. Tomado de <http://textosenlinea.blogspot.com/2008/05/marc-aug-los-no-lugares-espacios-de.html>
16. Término periurbano, tomado del artículo: el nuevo urbanismo de las periferias metropolitanas en España, tomado del sitio



<file:///D:/Tesis/Sociolog%C3%ADa%20y%20Pol%C3%ADtica%20Social%20Urbana/periurbano.htm>)

17. Tomado de un trabajo práctico: “No es natural” sobre el art. “Para una Antropología de la vida cotidiana” autor: Joseph Vincent Marqués. <http://www.unlz.edu.ar/catedras/s-pedagogia/practi4.htm>
18. castro, Graciela. Psicóloga, docente e investigadora. FICES/ UNSL. Art. La cotidianidad y el espacio urbano. mailto: gcastro@fices.unsl.edu.ar. (Entrevistas: JulietaRodrigoySilvanaUrtizbere)
19. referido en el art. Socioantropología de la vida cotidiana de Miguel Ángel Adame.
20. Art. Sociología de la vida cotidiana, Samuel F. Velarde
21. _____
22. Bertaux, Daniel. Art. Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida.
23. Godard y Cuturello, 1982, del art. _____
24. Coppens, Federico y Herman van de Valde. Técnicas de Educación Popular. (Grupo de educación Popular del CMLK)
25. Art. La vida cotidiana en Cuba, Ramón García Guerra, Santa Fe, ciudad de La Habana, Cuba, 27/nov/2009, Dr. Sitio: <http://www.monografias.com/trabajos80/vidacotidiana-cuba/vida-cotidiana-cuba.shtml>)
26. Colombres, Adolfo
27. Wikicoachin <file:///D:/TESIS-%20Todo/IMPORTANTE/practicas-sociales.htm>
28. Tomado del art. El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura, oct 2006, María Elena Camarena Adame y Geraldo Tunal Santiago.
29. _____
30. Art. De Miguel Ángel Adame: Socioantropología de la vida cotidiana
31. Cabrera, Daniel H: Imaginario Social, comunicación e identidad colectiva
32. Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias. Ed. Ciencias Sociales (Ruth Casa Editorial) 2010 pp.228
33. Tomado del boletín camino #103, mayo 2010. Art. “dos voces: la cultura contra el cambio climático”, Marcel Lueiro Reyes.



34. Valdés Bernal, Sergio (2006) "Lengua nacional e identidad cultural del cubano". Ed. Félix Varela, p. 183
35. Art. "La vida cotidiana en Cuba", ciudad de la Habana, nov/2009, Ramón García Guerra. Sitio <http://www.monografias.com/trabajos80/vidacotidiana-cuba/vida-cotidiana-cuba.shtml>)
36. Valdés Bernal, Sergio (2006) "Lengua nacional e identidad cultural del cubano". Ed. Félix Varela, p. 183
37. Carlos Nuñez, op. Cit, p 57- 71
38. Montero, (1999) "Ideología, Alineación e Identidad Nacional", p 50. Tomado del art. La historia de vida: un método de investigación, escrito por Morela Alburguez (2007)
39. Rojas Soriano, Raúl (1981) "Guía para analizar investigaciones sociales" 16 a ed. México (UNAM), p. 315
40. Xampiere Metodología, p.171; 172, 186
41. Gadamar, (1984), p. 385
42. Metodología de la Investigación Cualitativa C.A p. 40
43. Olabuénaga, 1999, p. 23
44. Melgarejo Acosta, María del Pilar, artículo: El pensar histórico como genealogía.
45. Ritzer, George (1999) "Teoría psicológica clásica". España: Mc Graw- Hill, p. 522
46. _____ "Teoría psicológica contemporánea. España: Mc Graw- Hill, p. 620"
47. Córdova. Art. El método de historia de vida, 1993 p. 7
48. Ferrarotti
49. Gareth R. Jones
50. Carlos Núñez, art. Métodos y técnicas de la educación popular.
51. Ramero, María Isabel y Carmen Nora Hernández (2004) *Conceptualización y metodología de la educación Popular. T I y II*. Selección de lecturas del CMLK. Editorial Caminos, La Habana, p. 688



Bibliografía

- ✓ Anderson, Nels (1993): *Sociología de la comunidad urbana. Una Perspectiva Mundial*. Ed. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C.U. (pp. 619)
- ✓ Freud, Sigmund (1900- 1901): *Psicopatología de la vida cotidiana*. Pp.169
- ✓ Ruth Casa Editorial (2010): *Movimientos Sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*. Ed. Ciencias Sociales. Pp. 228
- ✓ Alejandro Delgado, Martha; et al (2008): *¿Qué es la Educación Popular?*, Ed. Caminos, La Habana. Pp. 351
- ✓ Valdez Paz, Juan (2003): *Procesos Agrarios en Cuba 1959- 1995*. Ed. Félix Varela, La Habana. Pp. 252.
- ✓ Piñeiro Harnecker, Camila (2011): *Cooperativas y Socialismo. Una mirada desde Cuba*. Ed. Caminos, La Habana. Pp. 419.
- ✓ Hernández Sampier, Roberto (2004): *Metodología de la investigación T I y II*. Ed. Félix Varela. La Habana. Pp. 439
- ✓ Rodríguez Gómez, Gregorio, et al (2008): *Metodología de la investigación cualitativa*. Ed. Félix Varela, La Habana. Pp. 378
- ✓ Gutiérrez Aguilar, Raquel (2010): *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*. Ed. Pez en el árbol, Oaxaca, México. Pp. 183.
- ✓ López Islas, Mario Luis (1998): *La aventura del tabaco. Los canarios en Cuba*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife. Pp. 314
- ✓ López Islas, Mario Luis (2005): *Entre comidas y vinos. Tradiciones lanzaroteñas en Cuba*. Ed. Benchomo S.L. Pp. 125



- ✓ Domínguez, A. Z et al (2008): *Situación ambiental de la provincia de Santi Spíritus*. Editorial Feijóo. Universidad de Las Villas, Villa Clara. Pp. 154.
- ✓ W. Turner, Víctor (1988): *El Proceso Ritual. Estructura y antiestructura*. Ed. Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Taurus. Pp. 221
- ✓ Bastías, Manuel; et al (1997): *Cultura, intervención educativa y transformación social*. Pp. 36
- ✓ Escamilla, J. A (1997) "Comunicación en la vida cotidiana". *Rev. Razón y Palabra*. No 6, feb.- marzo, pp. 14
- ✓ Rodríguez, E (1998) "La vida cotidiana de La Laguna en la prensa del siglo XIX" *Revista Latina de Comunicación Social*. No 5, mayo, pp. 9
- ✓ Stanek, Mikolaj (2003) "Los inmigrantes polacos en Madrid. Una etnografía de la vida cotidiana" *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII. No 141, mayo, pp. 16
- ✓ Morin, Edgar (1998) "Una política de civilización". *Revista Complejidad y Drogadependencia*. Abril, pp. 4
- ✓ Krosback, Leif y Marcela Barrios Luna (2009) "La Antropología en Cuba" *Revista Cuicuilco*. Vol. 16 No. 46, mayo- agosto, pp. 11- 33
- ✓ Muñoz Ballesta, Antonio (2002): *Agnes Heller y Ángel Pior: el valor de elegir ser una buena persona*. Pp. 6
- ✓ De Miguel, Amando (1997): *Los españoles: sociología de la vida cotidiana*. Pp. 4
- ✓ Basail Rodríguez, Alain: "Sociedad Cubana, hoy. Ensayos de la Sociología Joven". Pp. 168
- ✓ Boquet Roque, Ana D. y Carlos Rodríguez Otero: "El poblamiento y su interacción con los cambios globales III" *Evolución del poblamiento en Cuba*. Pp. 49



- ✓ Durston, John (2002) “El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile, pp. 12.
- ✓ González Rodríguez, Antonio: “El agente de desarrollo. Funciones y perspectivas laborales”. pp. 15
- ✓ Página Editorial (1999) *Revista Estudios Agrarios*
- ✓ Lewis, Ruth (1972) Prefacio

Artículos en PDF:

- Krosback, Leif (2009) “El Comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización”. *Argumentos*. Vol. 22. No. 59, enero- abril, pp. 24
- González Sousa, Roberto y Sonia Montiel “Premisas naturales e histórico económicas para el desarrollo y organización territorial de la economía cubana”. Pp. 19
- Figueroa Albelo, Víctor M. (1999) “Revolución agraria y desarrollo rural en Cuba (1959- 1993)”. Pp. 40
- Peña Castellanos, Lázaro “La Agroindustria tabacalera cubana en la década del noventa y su inserción internacional”. Pp. 30
- Castro Ruz, Raúl “Decreto Ley No 259 sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo”. Pp. 6
- Vandepitte, Marc “El socialismo, la pobreza y la repartición de la riqueza. La situación en Cuba” pp. 15
- Romero Cabo, Raydel “Emigración canaria a Cuba: relaciones de género y prensa”pp.5



- Cabrera, Daniel H. “Imaginario social, comunicación e identidad colectiva” pp. 11
- Beriain, Josetxo “El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples” pp. 27
- Leal Cruz, Miguel “Relaciones culturales Canarias- Cuba”
- Fernández Estrada, Oscar “El modelo de Funcionamiento Económica en Cuba y sus transformaciones” sEis ejes articuladores para su análisis. Pp. 34.
- Pasvía, Víctor “Recreación y vida cotidiana, un estudio sobre el patio escolar”, pp. 22
- Martínez Valle, Luciano (2004) “La desventura de ser soltero: una introducción a la sociología rural de Pierre Bordieu”, pp.10
- Wolf, Mario (2000) “Sociologías de la vida cotidiana”. Colección Teorema 4ª edición. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya. S.A.) pp. 4
- Taranda, Demetrio y Julia Gerlero “De la Vida Cotidiana a la Recreación y al Turismo”, pp 5
- Nash, Manning “El contexto social de la toma de decisiones económicas en una sociedad pequeña” pp. 18
- “El método biográfico”
- “La historia de vida un método de investigación”
- “Métodos cualitativos etnográfico”
- “El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura”
- Moreno, Alejandro “Historia de vida e investigación”. En <File:///F:historiasdevida.html>



- Adame, Miguel Ángel “Socioantropología de la vida cotidiana
- Augé, Marc “Los no lugares, espacios de anonimato”, en <http://textosenlinea.blogspot.com/2008/05/marc-aug-los-no-lugares-espacios-de.html>
- Melgarejo Acosta, María del Pilar (2000) “El pensar histórico como genealogía: acto interpretativo y constructivo de subjetividad. Pontificia Universidad Javeriana. Universidad de Los Andes, pp. 16
- Gupta, Akhil y James Ferguson (2008) “Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, pp. 233
- Bordieu, Pierre (1995) “La génesis social de la mirada”, fragmentos, Centro de Sociología Europeene, pp.11
- De Quiroga, Anap y Josefina Racedo (1993) “Crítica de la vida cotidiana”. Ediciones Cinco, pp. 5
- Secretaría de Planificación y Programación Segeplan (2002) “Política de desarrollo social y población”, Guatemala, pp. 57
- Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) Seminario de Investigación urbana. El nuevo milenio y lo urbano, “Los nuevos actores sociales en tiempos de globalización. De la utopía a la acción” disponible en: <http://www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/9/Castro.htm>
- Castro, Graciela (2000) “La cotidianidad y el espacio urbano” disponible en: <http://www.fices.unsl.edu.ar/kairos/k7-04.htm>
- Lara, Ángel Luis (2003) “La sociología del rostro humano” disponible en: <http://www.rebellion.org/cultura/030806jesusiba.htm>
- Rodríguez Wong, María Teresa y Armando Pérez Yera (2003) “Potencialidades del enfoque del grupo- sujeto para la intervención comunitaria” disponible en: www.psicologiacientifica.com
- http://es.wikipedia.org/wiki/Jeremy_Rifkin



- <http://aquileana.wordpress.com/2008/05/22/pierre-bourdieu-concepto-de-habitus/>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Vida_cotidiana
- Título: antropología histórica de la familia.
<http://www.monografias.com/trabajos/antrofamilia/antrofamilia.shtml>
- <file:///D:/DOC.%20Tesis/TESIS-%20Todo/Vida%20Cotidiana/Vida%20cotidiana%20-%20Wikipedia,%20la%20enciclopedia%20libre.htm>
- <file:///D:/DOC.%20Tesis/TESIS-%20Todo/Vida%20Cotidiana/Terminolog%C3%ADa%20Com%C3%BAn%20para%20el%20Cuidado%20de%20Adultos%20Mayores.htm>
- Limia David, Miguel (2011) “Intervención sobre Capacitación de Actores del Desarrollo Local ” ver en <file:///D:/DOC.%20Tesis/TESIS-%20Todo/Vida%20Cotidiana/Potencialidades%20capacitaci%C3%B3n%20de%20actores%20para%20el%20desarrollo%20local.htm>
- file:///D:/DOC.%20Tesis/TESIS-%20Todo/Vida%20Cotidiana/Potencialidades%20de%20la%20escuela%20-%20Monografias_com.htm

Trabajos leídos: (curso 2009- 2010, UCLV, Martha Abreu)

- Título: la animación sociocultural: estudio de caso. Aida Ido Morales y su proyecto sociocultural Comunitario “Los andarines”. Autora: Dione Ibarra González. Tutores: Dra. Marilys Marrero Fernández. UCLV MSc Walfrido Revilla Rondón. Consejo Provincial de las Artes Plásticas.
- Título: “La función social del empleo del tiempo libre en los adolescentes y jóvenes del Consejo Popular Camacho-Libertad.” Autor: Reidel Hernández González. Tutores: Lic.Roberto Fernández Blanco. Lic. Maylen Villamañan Alba.
- Título: proyecto de intervención sociocultural para potenciar la promoción de la literatura de un grupo de escolares de la comunidad Roberto Rodríguez



- Título: Proyecto de Intervención sociocultural para potenciar la promoción de la literatura en un grupo de escolares de la comunidad Roberto Rodríguez del municipio Placetas desde la perspectiva del autodesarrollo. Tesis en opción al título de licenciado en estudios socioculturales. Autor: Yoandi Cruz Pichardo. Tutor: M. Sc. Boris Mesa.



Anexos

Anexo 1

Guía de Observación

1) Indicadores Geográficos

- Ubicación de la comunidad respecto a su principal vía de acceso.
- Terreno accidentado, montañoso o llano.
- Superficie que ocupa la comunidad. Límites
- Tipo, variedad y áreas destinadas al cultivo, la ganadería o agricultura mixta.
- Tipo, variedad y cantidad de fábricas, presas, instalaciones industriales...

2) Indicadores Ecológicos

- Recursos naturales visibles en o cerca de la comunidad: bosque, pesca, minerales, tierra, flora, agua, fauna...
- Aprovechamiento de estos recursos por parte de la comunidad.
- Existencia de alguna fuente contaminante visible en el entorno.
- Principales afectaciones en el ambiente de la comunidad.
- Tipo, cantidad y variedad de servicios de salud en la comunidad.
- Existencia de acueducto o servicio de agua en funcionamiento.
- Existencia de alcantarillado.
- Cómo se efectúa a recogida de basura en la comunidad.



3) Indicadores Demográficos

- Cantidad de habitantes de la comunidad.
- Edad preponderante en la comunidad, por sexo.
- Número de jóvenes y ancianos con respecto a al edad productiva.

4) Indicadores Tecnológicos

- Clasificación de la tecnología básica común de la comunidad (de simple a compleja, de primitiva o rudimentaria a moderna).
- Servicios públicos que posee la comunidad: carreteras asfaltadas, transporte mecánico o por tracción animal, electricidad, instalaciones recreativas... tiendas para insumos.
- Servicios privados: puntos de venta, gastronomía.
- Tecnologías de comunicación disponibles: teléfonos, sala de video, cine, televisión, radio...

5) Indicadores Económicos

- ¿A qué estructura de gobierno pertenece la comunidad?
- ¿Cuántas circunscripciones existen en la comunidad?
- ¿Cuáles son las principales organizaciones políticas y de masas a las que pertenecen los miembros de la comunidad?
- ¿Quiénes son los principales líderes de la comunidad?
- Función que realizan los principales líderes, se incluyen líderes formales e informales.
- Describir el sistema político total de la comunidad.



6) Indicadores Institucionales

- Número de integrante promedio de las familias.
- Escuelas existentes en la comunidad, tipo y especialización dentro de la educación.
- Otras instituciones existentes: iglesias, centros de deporte, estación de policía, casa de cultura. Cómo funcionan las que existen.

7) Habidad

- Tipo, diversidad y estado constructivo de las viviendas en la comunidad.
- Parques u otros espacios públicos para el encuentro colectivo.



Anexo 2

Entrevista al presidente del Consejo Popular

1. Cómo usted se llama
2. Qué edad tiene
3. Nivel Educativo
4. En qué lugar nació
5. Qué tiempo lleva viviendo en Santa Lucía
6. Desde que año ejerce el cargo
7. Ha tenido otros oficios u ocupaciones además de esta, cuáles.
8. Ha trabajado la tierra alguna vez, por qué motivo.
9. Se dedica a algo además de su función dentro de la comunidad.
10. Cuáles son sus funciones como presidente.
11. Cuáles son las principales necesidades y problemas de la comunidad.
12. Cuáles son las vías más prácticas y factibles para la solución de tales problemas.



Anexo 3

Entrevista a la Promotora Cultural

1. ¿Como se llama usted?
2. ¿Qué edad tiene?
3. Nivel Educativo
4. ¿Dónde nació?
5. ¿Qué tiempo lleva viviendo en Santa Lucía?
6. Desde cuando existe el cargo de promotor cultural, en Santa Lucía
7. Desde que año usted está ejerciendo este cargo
8. Ha tenido otros oficios u ocupaciones además de esta, cuáles.
9. Ha trabajado la tierra alguna vez, por qué motivo.
10. Se dedica a algo además de su función dentro de la comunidad.
11. Cuáles son sus funciones dentro del cargo.
12. Qué tipo de actividades son las que más se realizan
13. Cuáles son las de mayor recepción.
14. En el tiempo que lleva en el cargo qué cambios ha observado en el quehacer sociocultural de la comunidad.
15. De las actividades que se desarrollan cuales cuáles son fijas y cuáles no.



Anexo 4

Entrevista a la Lectora de Escogida

1. ¿Cómo usted se llama?
2. ¿Qué edad tiene?
3. Nivel Educativo
4. ¿Dónde nació?
5. ¿qué tiempo lleva viviendo en Santa Lucía?
6. Desde que año ejerce el cargo
7. Ha tenido otros oficios u ocupaciones además de esta, cuáles.
8. Ha trabajado la tierra alguna vez, por qué motivo.
9. Se dedica a algo además de este oficio./ A qué
10. Cuáles son sus funciones como lectora de escogida.
11. Desde cuando existe el cargo.
12. Qué tiempo tiene de creada la escogida.
13. Cuál es la cantidad máxima y mínima de trabajadores que llega a reunir.
14. Qué lugar ocupa la escogida en la región.
15. De qué tabaco se abastecen.
16. ¿Cómo se realiza la entrega de tabaco a las fábricas?
17. ¿qué repercusión tiene este centro de trabajo en la economía local?



Anexo 5

Entrevista al Médico de Familia

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. Nivel Educativo
4. ¿Dónde nació?
5. ¿Qué tiempo lleva viviendo en Santa Lucía?
6. Desde que año ejerce el cargo
7. Ha tenido otros oficios u ocupaciones además de esta, cuáles.
8. Ha trabajado la tierra alguna vez, por qué motivo.
9. Se dedica a algo además de su función dentro de la comunidad.
10. Cuáles son sus funciones dentro del cargo.
11. Desde cuando existe el cargo.
12. Cuáles son los problemas de salud pública más frecuentes.
13. Qué casos son remitidos a la cabecera municipal y cuales se atienden aquí.
14. Quiénes suelen frecuentar con mayor frecuencia el lugar, los del propio poblado o los “campesinos” de las fincas.



Anexo 6

Entrevista al Jefe de núcleo del PCC

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. Nivel Educativo
4. ¿Dónde nació?
5. ¿Qué tiempo lleva viviendo en Santa Lucía?
6. Desde que año ejerce el cargo
 1. Ha tenido otros oficios u ocupaciones además de esta, cuáles.
 2. Ha trabajado la tierra alguna vez, por qué motivo.
 3. Se dedica a algo además de su función dentro de la comunidad.
 4. Desde cuando existe el cargo.
 5. Cuáles son sus funciones dentro del cargo.



Anexo 7

Cuestionario

1. Sexo
2. Edad
3. Nivel Escolar
4. Estado Civil
5. Centro de trabajo
6. Ocupación
7. Ingresos
8. Lugar de origen de sus padres
9. ¿Dónde usted nació?
10. ¿Cuántos años lleva viviendo en Santa Lucía?
11. ¿Qué oficios ha tenido?
12. ¿A qué se dedica actualmente?
13. Mencione las actividades recreativas y culturales en que participa la familia, dentro y fuera de la comunidad.
14. ¿Cuántas personas viven en su casa?
15. Con qué frecuencia salen de la comunidad.
16. Practica alguna religión sí _ no _ cuál ____ y en su familia.
17. Normalmente a qué hora se levantan en su casa.
18. Qué rutinas realiza usted a diario.
19. De qué forma participa en la comunidad.



20. Tiene animales domésticos Sí_ No_ con qué fin.
21. Tiene plantas frutales o verduras Sí_ No_ con que fin.
22. Cual es la base de la alimentación diaria en su casa.
23. Qué comen en días festivos o fines de semana.
24. Tiene familia en el extranjero Sí_ No_ Recibe remesas Sí_ No_
25. ¿Qué equipos electrodomésticos tiene?
26. ¿De qué medios de transporte se sirve la familia?
27. Dónde residen sus familiares.
28. Qué función realiza cada persona dentro y fuera de la casa.



Anexo 8

Preguntas para el mapeo con los niños

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Qué edad tienes?
3. Este mapa es Santa Lucía, desde aquí, ¿Cómo puedo llegar a tu casa?
4. ¿Desde tu casa como llego la escuela?
5. ¿Qué otros caminos me llevan a tu casa y a tu escuela?
6. ¿Cómo puedo llegar a la casa de tus amigos?
7. En qué lugar te diviertes. ¿qué haces allí?
8. En qué lugar pasas más tiempo durante el día.
9. ¿Juegas con tus amigos? ¿Dónde?
10. ¿Conoces alguna leyenda o historia del pueblo?
11. ¿Sales a otros poblados cercanos? ¿en qué momentos?
12. Con quiénes vas y en que medio de transporte.
13. ¿Sabes donde trabajan tus papás?
14. ¿Sabes donde cosechan tabaco en la comunidad?
15. ¿Quiénes cosechan el tabaco?
16. ¿Qué más se cosecha?



Anexo 9

Guía de entrevista en profundidad

Movilidad Regional:

- Cuenta hasta donde alcancen tus recuerdos, de qué región proceden tus ancestros por línea materna y paterna.

Escolaridad:

- Identifica hasta donde tus recuerdos te lo permitan, cómo ha evolucionado la escolaridad de mujeres y hombres entre tus ancestros de línea materna y paterna. Especifica si han existido diferencias hacia el interior de las parejas y si esa situación a cambiado en las diferentes generaciones.

Ocupación e Ingresos:

- Relata a qué tipo de actividades laborales se han dedicado tus ancestros, por línea materna y paterna. Y cuáles han sido los ingresos que aportaban a la familia. Identifica si ha existido alguna diferencia entre mujeres y hombres en relación a la ocupación y los ingresos que aportan a la familia y cómo ha evolucionado esa situación hasta la actualidad.

Situación Conyugal:

- Rememora cómo ha evolucionado la situación conyugal de las parejas por línea materna y paterna de tu familia. Especifica si han formalizado su matrimonio, si se han divorciado, y qué impacto tuvo esto en la familia.

Fecundidad:

- Relata cuál ha sido la situación de tu familia por línea materna y paterna en relación al número de hijos. Especifica hasta donde tu memoria te permita, cuántos hijos tuvieron tus ancestros y cómo ha evolucionado el número de hijos entre las parejas. Si te es posible identificar estrategias de control de fertilidad, nárralas.



Relaciones paterno- familiares:

- Narra sobre las experiencias y recuerdos que tengas en torno a cómo eran las relaciones entre padres e hijos en tu familia por línea materna y paterna. Especifica si en esa relación se identificaban diferencias en el trato entre padre e hija/o con respecto al de madre hija/o. ¿Cuál de las dos figuras paternas ejercía la autoridad sobre los hijos? ¿Cuál jugaba más con los hijos? ¿Qué tipo de juegos se le permitía a los varones y cuáles a las hembras? Quién decidía sobre lo que jugaban y con quién, según sexo. Quien castigaba y pegaba más, la madre o el padre. Cómo evolucionó esa relación entre padres e hijas/os y madre e hija/o en la familia a través de varias generaciones.

Decisiones y trabajo doméstico:

- De acuerdo a tu experiencia y a los recuerdos que guardas sobre tu familia ¿cómo valoras la evolución de las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres? A quién le correspondía decidir sobre los temas más importantes en la familia (vivienda, gastos, educación de los hijos), a la mujer o al hombre, o se compartían. ¿cómo valoras las relaciones entre los sexos en tu familia en relación a este tema? ¿a quiénes ha reconocido la familia como jefe de familia?
- Relata la evolución de las tareas domésticas entre las mujeres y los hombres de tu familia.
- Especifica cómo se ha comportado la tenencia de la vivienda entre mujeres y hombres por línea materna y paterna. ¿Quién ha sido el propietario o si se ha compartido?

Familia y determinación de la salud:

- ¿Cuáles han sido las enfermedades más frecuentes en tu familia?



- ¿Quiénes en la familia asumen el rol de “cuidadores” cuando hay enfermo?
¿Los que se han enfermado en la familia han sentido el apoyo de los demás miembros?
- En la actualidad cuando alguien enferma, ¿acuden al médico o no?, en qué caso sí.
- ¿Cómo valoras la disponibilidad de los servicios de salud que ha vivido tu familia hasta la actualidad?
- Cómo ha evolucionado la educación de tu familia referente a estilos de vida saludables: evitar tabaquismo, alcoholismo; práctica de ejercicios físicos; aumentar el consumo de vegetales y frutas, dieta adecuada; ingerir poca grasa y poca sal; hacer seis comidas al día.
- Narra hasta donde recuerdes como ha sido el sistema del agua en las viviendas (por acueducto, pozo, se hierve el agua de consumo). Especifica, cómo ha sido el servicio de recolección y disposición de aguas residuales en las viviendas: por fosas, alcantarillados, letrinas o no ha existido.



Anexo 10

Actividades con los jóvenes

Primera actividad, lunes 26 marzo 2012, de 09: 00 a 11:00 pm

- 1) Presentación: técnica: conociendo los nombres. Empleada para propiciar un ambiente de confianza y motivación. Se trata de romper el hielo para que los participantes se sientan cómodos.

Alguien toma una pelota, dice su nombre, de dónde es y lo que más le gusta de Santa Lucía. Luego la pasa a alguien del círculo que quiera conocer, quien tiene que decir lo mismo; así sucesivamente hasta que todos se hayan presentado.

- 2) Luego en el piso hay tres papelógrafos en los que dice, uno por uno, lo campesino es..., lo campesino no es... la ciudad es... deben caminar e ir mirando y tomando el plumón para poner lo que entiendan y quieran en cada uno. Cuando ya nadie quiera poner nada más, debe ser después de unos cinco minutos aproximadamente, entonces se discute en plenario que sobre lo expuesto, se leen los papelógrafos y se explica el sentido del taller.
- 3) Un juego para conformar tres equipos, consiste en escoger tres líderes de equipos de fútbol, cada uno de los que van a pedir, del resto del grupo, personal para conformar su equipo. Una vez formados los tres equipos, la que coordina va quitando de uno y poniendo de otro con el fin de que la selección por afinidad desaparezca. Al final quedan tres equipos de jóvenes que, en algunos casos nunca habían conversado.
- 4) Una vez formados los equipos se entrega a cada equipo un papelógrafo, los que recogerán: potencialidades de Santa Lucía, dificultades de Santa Lucía y desafíos de Santa Lucía. En cada grupo se dan 15 de 20 a 30 minutos para que recojan las ideas referidas a su papelógrafo. Cuando los equipos hayan terminado se les pide pasar por los otros papeles y agregar lo que crean que faltó, lo que deseen, para luego debatir en plenario.



- 5) Para finalizar un juego “casa, inquilino”
- 6) Consiste en crear, con dos personas dándose las manos, una casa, en el centro de cada casa otra persona en función de inquilino. Cuando todas las casas estén conformadas alguien queda en el centro y da la voz de casa, y se mueven las casas, esta persona debe aprovechar, en cada mando, para introducirse un una casa y que sea otra persona la que quede fuera. Cuando se dice inquilino se quedan las casas y se mueve el inquilino y, cuando se dice terremoto, se mueven casas e inquilinos, pero de manera separada, para que se formen nuevas casas.

Luego del juego, se utilizan los papelógrafos para exponer lo que gustó y lo que no gustó del encuentro. Al final se debate como se sintió cada uno, se respira profundo tres veces. Se dan un aplauso y se despide.

Anexo 11

Segunda actividad, miércoles 28, de 09: 00 a 12: 30 pm.

- 1) Presentación (tema: te convido a creerme cuando digo futuro)

Desde la escalera se ponen unos pies de papel en los que cada cual debe poner su nombre y algo que identifique a Santa Lucía, un símbolo, un lugar, una palabra, una expresión. Luego se entra al aula y se apaga la luz. Luego se enciende un fósforo y cada uno, con su fósforo se alumbró el rostro, dice su nombre y lo que identifica a su pueblo, así, enciende el fósforo del que le sigue y sucede lo mismo una y otra vez hasta que todas y todos se hayan presentado.

- 2) Luego se enciende la luz y se pregunta como se sintieron. Se explica el objetivo del encuentro y se les pide que se divida el grupo en dos, por preferencia entre el día y la noche. Una vez dividido se les entregan dos grandes papelógrafos para que esbocen el mapa de Santa Lucía, con los



principales puntos de referencia, lo que es y lo que fue, los nombres de los barrios, de las calles, y se les dice que hagan una leyenda.

Esta técnica dura cerca de una hora, luego se pasea cada grupo por el de al lado y se observa el trabajo. Se discute en plenario y se expresan las ideas que haya suscitado.

- 3) Un juego para motivar y entrar en confianza: “no me gustan mis vecinos”. Consiste en sentarse formando un círculo, alguien en el centro, sin silla que intentará sentarse una vez que se realice la orden que da la coordinadora. Para esto cada cual tiene su nombre en un papel en la ropa, este juego propicia que se aprendan los nombres. El del centro le pregunta a X, ¿te gustan tus vecinos?, X le responde_ no. ¿por los de quién los quieres cambiar?, _ por los de Y. entonces los vecinos se mueven, los de X van para el sitio de los de Y, y viceversa. En caso de que no quieran cambiar de vecinos se le pasa la pregunta a otra persona.
- 4) Una vez terminado el juego se conforman tres equipos a partir de la elección de cada color primario. Estos tres equipos van a trabajar, de manera indistintamente con las rutinas de los diferentes momentos del día en: una casa en el campo, una casa en el centro de Santa Lucía y el propio centro de Santa Lucía. Luego devuelven con la representación, según la hora que el narrador diga, de lo que hacen las personas en esos lugares. Al final se expone como se sintieron.
- 5) Para finalizar se les pide que escriban en los papelógrafos la evaluación de la actividad: que me gustó; que no me gustó; que me gustaría. Si se desea se discute en plenario para los que no quieren escribir.
- 6) Luego una “conspiración”, un respirar todas y todos y, un aplauso



Anexo 12

Tercera actividad, miércoles 5 de abril, de 09: 00 a 12: 30 pm.

- 1) Presentación: (tema: yo soy el punto cubano) técnica: “Mi muñeca de papel”

En el piso se colocan tres grupos, uno de revistas, otro de periódicos y hojas en blanco, otro con papeles de colores. Se les pide que se unan al conjunto que prefieran, expongan por qué lo hicieron y luego, que rompan los papeles, periódicos y revistas, en tiras finas pero largas. Una vez que hayan roto todo, esto dura unos 30 minutos, se les pide que conformen, por grupo, un hombre o una mujer, puede o no ser campesina/o. esto dura unos 30 minutos más. Al final esta muñeca presenta, desde una tercera persona a cada miembro del grupo.

Esta técnica se utiliza en la presentación para lograr la desinhibición, y la expresividad. Se trata de una dinámica bien completa para iniciar un proceso de reflexión.

- 2) Luego a partir de las edades se conforman tres grupos: de 15- 18 años, de 19 - 22 y de 23 - 26. Jugándose con las edades promedio del grupo ese día.

Entonces se explica con lo que se estará trabajando, en este caso, tradiciones y costumbres. Se utiliza la técnica ¿qué sabemos?

Objetivo: Socializar las experiencias que las y los participantes tienen sobre un determinado tema, problema o situación

Materiales: Tarjetas o papeles pequeños, un dado y tableros dibujados en cartulina (un tablero por grupo)

Tiempo: 40 minutos

Participantes: grupos de 5 hasta 7 personas

Desarrollo:



Se trata de utilizar un juego de mesa – tipo “el parchís” - como motivación para colectivizar experiencias, opiniones y conocimientos. En la hoja de papel o cartón se sitúa un tablero.

El equipo facilitador elabora una serie de 20 a 40 preguntas sobre el tema a tratar (la mayoría para ser contestadas por una persona y las otras colectivamente). Se escribe cada pregunta en una tarjeta y se le añaden algunas penitencias.

En este caso las respuestas no solo se expusieron sino que se recogieron por escrito. Las preguntas referidas a las tradiciones y las costumbres de las familias y de la comunidad.

- 3) Una vez finalizado se realiza la técnica de animación: El Mundo.

Materiales: pelota

Tiempo: 15 a 20´

Participantes: ilimitado

Desarrollo:

Es una dinámica corta, que se puede realizar en cualquier momento de un taller, cuando se constata cansancio o disminución de la atención. Las y los participantes se ubican en círculo. Quien coordina explica que va a lanzar la pelota diciendo uno de los siguientes elementos: aire, tierra, agua. La persona que recibe la pelota debe devolverla en menos de 5 segundos, mencionando el nombre de algún animal que pertenezca al elemento indicado. Y así sucesivamente. Quien se equivoque o se dilata más tiempo para contestar pasa a dirigir la dinámica. De vez en cuando, en lugar de señalar uno de los tres elementos, la coordinadora puede decir ¡Mundo! Entonces, todos deben cambiar de lugar.

- 4) Luego el coordinador exponen elementos referidos a las tradiciones canarias de la zona, desde las comidas hasta los dichos, elementos tomados de estudios precedentes, y se comparten para levantar un pequeño debate.



- 5) Posteriormente se procede al habitual momento de evaluación en que se expone en los papelógrafos lo que se aprendió, lo que se entiende por tradiciones, lo que gustó, lo que no y lo que pudiera venir luego.
- 6) Al final un aplauso y una conspiración a la de tres. (tema de despedida: Compay Segundo: De Alto Cedro)

Anexo 13

Cuarta actividad, miércoles 11, de 09:00 a 12:00

- 1) Presentación: (tema: Como cada mujer)

Se hace un círculo y se pide dejar los zapatos en el lugar para comenzar a caminar mientras se escucha el tema, en mitad de canción se pide que se pongan los zapatos que tienen en frente y continúen caminando. Una vez finalizada la canción se les pide que se presenten según vayan sintiendo el deseo y expongan qué sintieron al caminar con los zapatos del otro o la otra.

- 2) Se utiliza la técnica La red de compromisos (Mandatos y roles masculinos patriarcales) H Y MJ (Fuente: Edgar Chacón, El Productor R.L).

Objetivo: Identificar y analizar los diversos mandatos, compromisos y roles que atendemos en nuestra vida cotidiana, así como sus consecuencias, costos y beneficios.

Tiempo: Dos horas.

Recursos: Hojas de papel, papelógrafos, marcadores de tres colores diferentes (rojo, azul y verde) y cinta adhesiva.

Procedimiento: 1- A cada participante se le entrega una hoja de papel, un papelógrafo y tres marcadores de colores diferentes. 2- Se le pide a cada participante que piense en todas las actividades que está realizando en la actualidad, ya sea por placer, por compromiso, por obligación, por necesidad, etc.



Deben escribir todas estas actividades en las hojas de papel y clasificarlas en tres categorías: - Las que tengo que hacer por obligación o compromiso (aunque no me gusten). Se le asigna el color rojo. - Las que no estoy dispuesto a dejar de hacer (porque me convienen, me gustan, me sirven). Se le asigna el color verde. - Las que estoy dispuesto a dejar de hacer (porque no me convienen, no me gustan, no me sirven). Se le asigna el color azul.

3- En el papelógrafo, cada participante debe dibujar una red en forma de telaraña, y escribir una actividad en cada "hilo" de la telaraña y con el color asignado. Se expone en la plenaria cada justificación.

4- Quien facilita realiza una reflexión final, abriendo la participación al grupo.

Elementos para comentar en este ejercicio: Este ejercicio se concentra en el análisis de los roles y mandatos sociales en este caso tanto masculinos como femeninos. Al igual que en muchos ejercicios anteriormente descritos, exige la reflexión sobre el conocimiento propio, las necesidades e intereses de las mujeres y los hombres y su contraposición con los valores patriarcales.

3) Juego para la animación: Canasta revuelta

Materiales: Sillas

Tiempo: 15 a 20'

Participantes: ilimitado

Desarrollo:

Todos los participantes forman un círculo con sus respectivas sillas. La que coordina queda al centro, de pie. En el momento que la coordinadora señale a cualquiera diciéndole ¡piña!, éste debe responder el nombre de la compañera que esté a su derecha. Si le dicen ¡naranja!, debe decir el nombre del compañero que tiene a su izquierda. Si se equivoca o tarda más de tres segundos en responder, pasa al centro y la coordinadora ocupa su puesto. En el momento que la persona que está dirigiendo dice ¡canasta revuelta! Todos deberán cambiar de sillas, la que se queda sin silla continua coordinando el juego. Recomendaciones: Esta dinámica debe hacerse rápidamente para mantener el interés y porque cada vez



que diga ¡Canasta Revuelta! El nombre de la vecina cambiaría. Esta dinámica es válida para reforzar el conocimiento de los nombres de los participantes.

- 4) Al finalizar se expone como se sintieron en las dinámicas del encuentro y se pide que se finalice con la habitual evaluación escrita en los papelógrafos.
- 5) Una conspiración y un abrazo.



Anexo 14

Platos canarios

- ✓ Uno de los platos canarios que en momentos de abundancia en la economía cubana se convirtió en muy apetecido fue el salcocho que no era más que bacalao seco y salado, mezclado con papas cocidas, cebollas y perejil. El cubano le atribuyó el puré de tomate por ser esencial en sus costumbres.
- ✓ Otro plato típicamente canario es el puchero, aunque estos nombres no son los reconocidos popularmente por los cubanos, que consiste en garbanzos con carne, de res cerdo, calabaza, boniato, papas, maíz, habichuela, chayote, ajo, cebolla, tomate y sal; se le agregaba por lo cubano, plátano macho, malanga, yuca, que no existían en canarias. Además se eliminaban el azafrán, el tomillo, los bubangos y las peras.

Mojos

Dentro de la tradición culinaria cubana también juegan importante papel los mojos, principalmente para la yuca, los asados y las carnes. Esta tradición se remonta a los canarios, de ellos tenemos los mojos: el verde, el palmero, el salpicón y el salmorejo. En la mesa cubana el más común es el verde, puesto que contiene ajo y cilantro. También muchas veces es sustituido por limón, tradición más frecuente en los países latinos.

Carnes

- ✓ Es curioso resaltar que los isleños aprovechaban, al igual que nosotros lo hacemos, todas las partes del cerdo, por ejemplo, las empellas, nombradas por ellos como chicharrones, la comían con gofio y nosotros la adoptamos con harina.
- ✓ También hacían morcillas aunque les agregaban pasas, almendras, azúcar, sal, pan rallado, canela molida, limón rallado, nuez moscada y perejil. En cambio los sazonomos solo con ajo y cebolla, algunas veces se les ponen empellas.
- ✓ Por otra parte se encuentra el guiso de hígado, o lo que comúnmente conocemos como el hígado en trocitos y con salsita en algunos casos. Esta receta modificaba a la canaria en cuanto ellos agregaban tocino, hierbabuena, pimientos negros y limón.

Dulces



Entre los dulces se encuentran las torrijas y la sopa de miel, aunque la segunda no se conoce por este nombre consiste en coser rebanadas de pan en almíbar, saboreado con cáscara de limón y canela en rama.

También pueden mencionarse las torrijas y los buñuelos de yuca rayada con huevo y una pisca de anís.



Anexo 15

Las artes plásticas y aplicadas que llegaron desde Canarias a Santa Lucía.

Bordado:

El trabajo con la tela, la costura, el tejido y los bordados son de las tradiciones isleñas que se mantienen en la comunidad, aunque se enmarcan principalmente en los espacios domésticos, siendo las amas de casa las que la realicen, algunas para vender, pero la mayoría para la utilidad en la casa.

Esta tradición se reconoce en España desde, aproximadamente, el año 1433 pues se menciona como labor en las Ordenanzas de Sevilla. Las isleñas aprendían el bordado y era tradición que bordaran los ajuares de las bodas, las fundas y sábanas.

Pintura:

El único isleño dedicado a las artes plásticas que llegó a Cabaiguán fue Manuel Lorenzo Hernández, proveniente de la Palma (llega en 1918). Algunas de sus obras se encuentran en el museo municipal del propio municipio. Su trabajo más conocido es el aborigen saboreando una taza de café, que se halla en el lateral de la cafetería de los Helados de París.

Deportes:

La lucha canaria fue uno de los deportes más extendidos por los campos cubanos, se efectuaba en terrenos arenosos o con hierba fina. Llegó a convertirse en un entretenimiento de los domingos e descanso. Eran verdaderos espectáculos, que llegaron a ser tan populares que rivalizaron con las peleas de gallo. (otra de las tradiciones de la zona que aún perdura y que llegó con los isleños, las peleas de gallo). Estas luchas llegaron a efectuarse entre barrios. Desaparecieron en los años '40 y '50. Y a pesar de los intentos que luego realizó el INDER por revitalizar este deporte, no se logró, aunque se formaron varios equipos y hubo varias competencias, no trascendió la lucha canaria dentro del deporte.



Anexo 16

Décima de carácter racista, antes del triunfo revolucionario

Irene no te da pena
Siendo tu muchacha franca,
Dejar tu familia blanca
Para volverte morena



Anexo 17

¿Quiénes fueron los isleños?

Canarios es el gentilicio que se le atribuye a los nacidos en las Islas Canarias, un archipiélago del Atlántico y una de las 17 comunidades autónomas de España. Está formada por 7 islas de las que emigraron hijos hacia América, fundamentalmente huyéndole a la dictadura franquista y al servicio militar. De esta manera llegaron a Cuba un gran número de isleños, muy jóvenes, que dejaron atrás sus familiares, en Santa Lucía, se asentaron principalmente los provenientes de La Palma y Lanzarote. Los que en añoranza por todo lo dejado intentan adaptar sus tradiciones y costumbres al clima y las situaciones específicas de esta comunidad, ubicada en lo que se conoce como la capital canaria de Cuba, Cabaiguán.



Anexo 18

Tal es el gusto por la harina de maíz tierno en Santa Lucía que en una competencia de plato típico campesino, un buen plato de harina, boniato y huevo frito fue el que ganó el primer premio.